

FILMS SELEC TOS



La bella artista Dorothy Jordan, protagonista de la película Metro-Goldwyn-Mayer «Alcohol prohibido»

AÑO IV N.º 139
10 de junio de 1933



Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



Tres escenas de la película Paramount, «Una mujer caprichosa» de la que son protagonistas Claudette Colbert, Edmund Lowe y Stuart Erwin.



MALOS AMBIENTES

Ya hemos hablado aquí de la atmósfera, más que inmoral morbosa, que la belleza y la despreocupación de algunas artistas de la pantalla, y aun podríamos decir que del noventa por ciento de ellas, han creado en torno al cinema. Hay grandes artistas que ya hemos citado otras veces y que todos sabemos quiénes son porque el adjetivo de «grande» sólo puede aplicarse a media docena — y acaso nos hayamos excedido por esa tendencia que todos tenemos a redondear las cifras —, hay grandes artistas, decíamos, que parecen creer que deben su grandeza a una simple cuestión de geometría corporal, y no pierden ocasión de demostrar que siguen en posesión de esa estética que ha dado fama universal a la Venus de Milo. Y si así piensan y proceden las grandes artistas, ¿cómo han de pensar y proceder las que no tienen ningún talento artístico y sólo han sido admitidas en los estudios porque la cinta métrica del tribunal calificador encontró en su cuerpo una perfecta combinación de perímetros, longitudes y latitudes? Esas ya saben que en la pantalla no tienen más misión que la de beberse alguna que otra copa de champaña, despeinarse de vez en cuando y olvidarse de la misión que tienen los botones en los vestidos.

Una derivación de eso es el afán que ahora se advierte en el mundo del cinema de personificar a la famosa Venus en las artistas. Rara es la estrella que no se ha retratado adoptando la actitud de la bella escultura y al lado de una reproducción de ella para demostrar que las diferencias entre las dos son tan insignificantes que apenas se pueden apreciar. Aparte de que nosotros siempre hemos creído ver en tales casos una gran diferencia entre la estatua y la artista, no nos explicamos ese empeño de la actriz en parecerse a una escultura. Eso sería lo mismo que hacer depender los méritos de una obra escultórica de sus cualidades fotogénicas.

La consecuencia de todo esto es, como hemos dicho, que en torno al cinema, arte tan joven y lleno de posibilidades, se ha formado una atmósfera enrarecida de problemas sexuales que se quedan en morbosos y de preensiones de estética plástica que no remontan el exhibicionismo galante.

Pero las artistas harán muy bien en protestar de que toda la culpa de este desvío se eche sobre sus bellos hombros. En efecto, son los asuntos de los films los que la mitad de las veces las obligan a salirse de los cauces legítimos para lanzarse por otros caminos que, si

bien conducen al éxito fácilmente, se deslizan por debajo de todo mérito artístico y de todo valor cinegráfico.

Son los asuntos, trazados bajo la obsesión de esos éxitos fáciles. Situados en ese plano de desaprensión, los argumentistas han llegado a las mayores aberraciones y absurdos al pretender imprimir a sus obras un soplo de tesis.

A propósito de esto, recordamos una película en la que se presentaba como ejemplar a una mujer que llegaba a las mayores inmoralidades por vengarse de la conducta, también poco edificante, de su esposo.

Una mirada a las carteleras de los periódicos basta para comprender que hoy es muy difícil ir a un cine sin tener que soportar la consabida escena de la muchacha que fuma y expelle el humo por la nariz, se bebe una botella sin respirar y opina que el vestido es un engorro.

Esta muchacha suele ser hija de buena familia, con lo que resulta mucho más deplorable aún su ejemplo.

Cuando no es la muchacha alocada, es la joven esposa la que tiene la cabeza a pájaros y se olvida a cada dos por tres del respeto que debe a su marido y a sí misma. Para esta clase de amas de casa no existen los vestidos decorosos ni los gestos naturales. Todo son aberturas y transparencias en la indumentaria, y en los movimientos y actitudes, ondulaciones que no tienen nada que envidiar a las más permanentes.

Y cuando no es la esposa alocada ni la muchacha frívola, es la flor de cabaret o la de otros antros de más baja condición todavía.

¿Y qué decir de esos vodeviles y operetas vodevilescas donde se presentan, con el disfraz de la comicidad, las desvergüenzas de peor gusto?

La verdad es que estamos confundidos. ¿Será que sólo los malos ambientes y los actos impúdicos ofrecen materia para una obra cinematográfica? ¿Será que la vergüenza y la honestidad no tienen valor en la pantalla?

Pero al punto vienen a nuestra memoria cinco, diez, veinte títulos que nos demuestran que los ambientes puros han sido la cantera de los mejores films.

¿Entonces?...
Entonces la cosa está clara. Buena parte del público busca esos malos ambientes y buena parte de los productores busca a ese público fácil de contentar.

Será cosa de ir pensando en el modo de separar al buen cine, al verdadero cine, de todo eso.

JOSÉ BAEZA

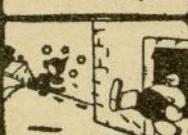
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Sexto meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Sexto meses... 950
Un año... 19.



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15 Nombre.....

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19 Calle.....

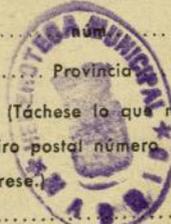
..... Población.....

Desea suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... impuesto en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) de de 193..

(Fecha)



DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

989.— Rogamos a *Complaciente* nos remita sus señas para hacerle envío de una carta que tenemos para ella.

990.— *Silly boy* saluda atentamente a las lectoras y lectores de esta simpática revista y les comunica que faltándole únicamente el número 83 para tener la colección completa, además de pagar los gastos que les ocasionara, obsequiaría con un ejemplar de *El genio del séptimo arte*, a quien se lo facilitara.

Al mismo tiempo pone a disposición de quien se los solicite, libre de gastos, los números 15, 17, 20, 66 y 79, por tenerlos repetidos.

Igualmente agradecería le facilitaran la dirección de la artista Lois Moran.

Gracias anticipadas a todos.

991.— *Raffles II* agradecería a los amables lectores o simpáticas lectoras de esta revista le proporcionarán por medio de esta sección la letra del pasodoble titulado *Canta, guitarra, que creo empieza así: «Canta guitarra, canta, — canta, guitarra mía, — canta, guitarra agarena, — canta, guitarra bravia, etc., etc.»*, y al mismo tiempo, si es verdad que murió la gran artista de habla española Mona Maris, como tengo entendido.

Un millón de gracias anticipadas.

992.— *Pedro Franke* se dirige por primera vez a los amables lectores de esta simpática revista para pedirles las direcciones particulares o de los estudios donde trabajan, de Katha von Nagy, Marta Eggerth y Mary Glory.

Gracias anticipadas.

993.— *El capitán audaz* desea saber de los amables lectores de FILMS SELECTOS la biografía y cintas en que ha intervenido el actor cinematográfico Lionel Barrimore.

994.— *Pan sin sal dice*: Es la primera vez que aparece en esta sección; por eso desearía que mi ruego fuese atendido por la mayor parte de los lectores y lectoras de FILMS SELECTOS.

Se trata de lo siguiente: *Maritza* solicitó en esta sección la opinión que los lectores tenían de Imperio Argentina. Entre otros, contestaron *Carlos de Damas* y *Un soriano*. En su opinión son diametralmente opuestos. El primero dice, refiriéndose a Imperio, que «como mujer, mal y como artista, peor», mientras que *Un soriano* asegura que «Imperio Argentina triunfaría en el cine extranjero como triunfó en el nuestro y anteriormente en las tablas, porque posee simpatía, arte, belleza y una voz maravillosa...» He aquí mi pregunta: ¿Cuál de estos dos colaboradores va más acertado en su opinión? ¿Qué dicen *Maritza* y *Tahoser*?

Para mi archivo me faltan los repartos de *Recién casados*, *Flor de mi alma*, de la pareja ideal, *Muchachas de uniforme*, *Remordimiento* y *Carceleras*. ¿Quiere alguien enviármelos? Se lo agradeceré infinito.

Me gustaría conocer la letra de los tangos *Portera* y *Ayer se la llevaron*.

Gracias por todo y a la disposición de ustedes.

995.— *Una estrella...* *Marispa* saluda a los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS y pregunta: ¿Habría algún amable lector o lectora que pudiera darme algún dato referente a un actor llamado John Stuart? Yo sólo sé que tomó parte en tres cintas, llamadas *Al fin del mundo*, *El yate de los siete pecados* y *El escándalo de Baden-Baden*, con Brigitte Helm. Desearía que fueran lo más extensos posible, pues me interesa mucho, y muy agradecida a la bondad de quien me los mande.

Desearía saber dónde podría comprar encuadernada y a qué precio la primera novela que publicó FILMS SELECTOS, llamada *¿Quién es ella?*

Quedo igualmente agradecida a quien me lo indique.

N. de la R. — La novela *¿Quién es ella?* puede adquirirla en la Administración de esta revista y su precio es de 5'50 pesetas.

996.— *Un malagueño* se dirige por vez primera a esta simpática revista en espera que algún amable lector o simpática lectora le proporcione las fotografías de Antonio D'Algy y Rosita Moreno, al mismo tiempo las biografías de los dos, pues tengo mucho interés en poseerlas por ser un gran admirador de los dos, a cambio de otras fotografías y números atrasados de esta gentil revista.

Mis señas son: Juan Pérez Rubio, Ortigosa, 16, 1.º, Málaga.

997.— *El favorito de la guarata* pregunta a los lectores y lectoras de FILMS SELECTOS lo siguiente: ¿Hay manera de hacerse con fotografías como las que ponen en las carteleras de los cines, esas sin pegar en cartón?

Muy agradecido al simpático lector o simpática lectora que me conteste.

998.— Desearía poseer una fotografía de Joan Crawford. ¿Habría algún amable lector que tenga la gentileza de mandármela?

Al mismo tiempo, desearía sostener correspondencia con algún lector aficionado al cine. Mis señas son: Josefina Escarcena, América, 40, Pedregalejo (Málaga).

999.— *El argentinillo* dice: Cambio revistas inglesas, como *Pictorial Review*, *College Humor*, *Physical Culture*, *Colliers* y *The Saturday Evening Post*, por fotos de artistas de la pantalla, pero verdaderas fotos, no huecogramados. Escriban a las señas abajo indicadas.

Desearía formar una Peña cinematográfica entre verdaderos aficionados al cine, de Barcelona, conque ya lo sabe el señor *Gigolo* que hace tiempo formuló la misma petición y todos los amables lectores que simpaticen con la idea, me pueden escribir a las siguientes señas: Miguel Llabrés, Cortes, 645, Barcelona.

CONTESTACIONES

* Una contestación de *Lady Cinema*:
1009.— Para *El cadete de West-Point*: Las principales películas de James Dun son: *Honrarás a tu madre*, *Intrigas periodísticas*, *Bad Girl* y *Dance team*.

Las de Peggy Shanon, son: *Silence*, con Clive Brook; *The secret call*, con Richard Arlen; *Road to Reno*, con Charles Rogers y Lilyan Tashman; *Touch down*, con Richard Arlen; *Hotel continental*, con Theodore Von Eltz; *This reckless age*, con Charles Rogers.

1010.— De *Tahoser* a *Mhikukio Pérez* (conclusión a su demanda 843): Evelyn Brent, nació en Tampa (Florida), el 20 de octubre de 1899. Nombre verdadero, Betty Riggs; elegida «estrella-bebé», en 1923. A los catorce años, quedó huérfana. Desde entonces la vida para ella fué una continua lucha. Acudió en busca de trabajo como «comparsa» en los estudios cinematográficos de Fort Lee, y tuvo la suerte de ser aceptada, cobrando 15 dólares por semana. Consecutivamente fué ascendiendo, hasta que se trasladó a Nueva York, y más tarde, invitada por una amiga, marchó a París y a Londres; a su regreso a la capital neoyorquina, conoció a Berbie Finemann y rápidamente se casó con él. Debido a la poca experiencia culinaria de Evelyn, pronto se divorciaron. Nuevamente, en Nueva York, conoció al que hoy es su esposo, el director Harry Edward. Mide 1,62 de altura, y sus ojos y cabellos son castaños muy oscuros. Sus películas más recientes: *El blanco que hacía de negro*, con Moran Mack; *Parada de pasiones*, con June Clyde; *La horda argenlada*, con Gavin Gordon; *Alta presión*, con William Powell; *Malas compañías*, con Jack Oakie; *El abogado defensor*, con Constance Cummings; *Mujer engañadora*, con Hal Sekelly; *Darkened Room*, con Neil Hamilton; *The Crusader*, con Lew Cody.

Pronunciaciones: Regis Túmei (Regis Toomey); Lloán o Chon Crofford (Joan Crawford);

la restante hay que «irla» pronunciar. En ocasiones digo que se pronuncie «más o menos» como lo que transcribo, porque hay algunas pronunciaci3nes difíciles de enseñar por medio de la pronunciaci3n figurada escrita y hay que oirlas de viva voz para mejor entenderlas.

* Varias contestaciones de D. Juan Diplomático:

1011.— Para *Magali* (demanda 791): Izassu Pitts, nació el 3 de enero de 1898 en Parsons (Kansas). Está casada con Tom Gallery. Es una de las actrices cómicas, más célebres de la pantalla. Ha trabajado en: *Huelga de esposas*, *La marcha nupcial*, *El libertino*, *Triunfo*, *Cambio de esposos*, *Monte-Carlo*, *¡Anda, Casiano!*, *Esposas por encargo*, *¡Avaricial!*, *¡Qué noche aquella!*, *Negocios arriesgados*, *El delator*, *La señorita bibelot*, *Flor de pasión*, *La novia 66*, *Los pecados de los padres*, *No, no, Nanette*, *Dulcísima*, *La puerta cerrada*, *¡Me voy a París!*, *La fiesta del diablo*, *París*, *Su vida íntima*, etc.

La biografía de Clive Brook se ha publicado varias veces.

1012.— Para *La corte de amor de Tahoser* (demanda 804): Los films que ha interpretado Antonio Moreno, son: *Mare nostrum*, *La que no sabía amar*, *La tierra de todos*, *El gato montés*, *La Venus de Venecia*, *Su alteza el príncipe*, *El bosque en llamas*, *Un año de vida*, *La señorita emociones*, *Madame Pompadour*, *Una yanqui en la Argentina*, *La mujer del idólo*, *En la tierra del sol*, *Taxis de medianoche*, *Ven a mi casa*, *Madame Butterfly*, *Mis desdenes*, *Adoración*, *El pecado sintético*, *Amor indiscreto*, *Romance agreste*, *Hombres sin nombre*, *La legión del aire*, *El cuerpo del delito*, *El hombre malo*, *Vieja hidalguía*, *El precio de un beso*, *Los que danzan*, etcétera.

Las de Lilyan Tashman: *La locura del charleston*, *Via libre*, *Lo que puede un cigarrillo*, *Margarita Gautier*, *Su hijo*, *Su primer amor*, *El príncipe de los camareros*, *Vestido de etiqueta*, *No se lo digas a mi mujer*, *Los huéspedes de la reina*, *La mujer que no le importó*, *Ráfagas parisinas*, *Un don Juan*, *Amores en Alaska*, *Marghattan Cock-tail*, *Lady Raíces*, *Siberia*, *Acérquese usted más*, *Matrimonios por interés*, *Las castigadoras de Broadway*, *Sed de amar*, *¡No, no, Nanette!*, *A carla cabal*, *Huérfanos del divorcio*, *¡Me voy a París!*, *El proceso de Mary Dugan* (versión inglesa), etc.

Las de Greta Garbo: *Costa Berling*, *El torrente*, *La tierra de todos*, *El demonio y la carne*, *La mujer divina*, *La dama misteriosa*, *La mujer ligera*, *Ana Karenina*, *Tentación*, *Inspiración*, *Romance*, *Ana Christie*, *Susan Lenox*, *Malahari*, *Como tú me deseas* y *Orquídeas salvajes*.

Y las de Marlene Dietrich: *Hombres sin ley*, *La princesa de ¡Oh, la, lá!*, *El favorito de las damas*, *El ángel azul*, *Marruecos*, *Fatalidad*, *El expreso de Shang-Hai* y *La venus rubia*.

A vuestra disposici3n, gentiles damitas de la corte de *Tahoser*.

1013.— *Tahoser* dice a C. D. Domínguez: Michele Verty y Olga Day, dos actrices de la cinematografía francesa muda, intervinieron en *Sinfonía patética*, con George Charpentier. Sally Eilers, nació el 11 de diciembre de 1900, en Nueva York. Elegida estrella «bebé», en 1928. Divorciada de Matty Kempys y casada con Hoot Gibson. Sus películas: *Viejitas verdes*; *¿Por qué no te casas?*; *El marido fanatismo*, con Mary McAvoy; *El beso del adiós* y *¿Rubia o morena?*, con M. Kempys; *Matrimonio a prueba*, con Norman Kerry; *Marlini seco*, con Mary Astor. Sonoras: *De frente, marchen*, con Buster Keaton; *¡Pobre tenorio*, con Dorothy Christy; *El camello negro*, con Frank Albertson; *Adelgazando o Gordas y flacas*, con William Bakewell; *El temerario o Ansias de vida*, con George O'Brien; *Buena muchacha*, *Parejas de baile*; *Honrarás a tu madre* y *Ower the Hill*, con James Dunn; *Conducta desordenada* y *Pérdidas y ganancias*, con Spencer Tracy; *Seamos alegres*, con Norma Shearer; *Long, long trail*; *Fiestas de marinos*, con Alan Hale; *Roaring Ranch*; *Trigger triks*; *After the Rain*; *Dough Boy*; *Big Shot*; *Quick William*; *Clearing the rango*, etc.

Elissa Landi, nació en Venecia, el 8 de enero de 1910. Rubia, ojos azules. Trabajó en el teatro neoyorquino y dicen desciende de la emperatriz Isabel de Austria.

Sus films: *Un grito en el metro*, con Bryan Astern; *El subterráneo*, con el mismo; *Los humildes*; *Brillantes sin brillo*; *Traición*, con Jerrold Robertshaw; *Perfidia*; *Toda una mujer*; *El parisiense* (versión inglesa), con Adolphe Menjou; *Mon Gosse de pere*; *Siempre adiós*, con John Garrich; *Cuerpo y alma* (versión inglesa), con Charles Farrell; *El carnet amarillo*, con Lawrence Olivier; *Malvada*, con Victor McLaglen; *La lotería del diablo*; *Adiós para siempre*, con Lewis Stone; *La mujer del cuarto número 13*, con Nils Asther y Gilbert Roland; *Un pasaporte al infierno*, con Fredric March; *Children of Chance*; *El signo de la Cruz*, con F. March y Claudette Colbert, bajo la direcci3n del gran Cecil B. de Mille, y *El elenco de los escuadrones*. *El ángel pintado*. First National. Reparto: Mamie Hubbard, Billie Dove, Brov, Edmund Lowe, Oldfield, Norman Selby; Rodeo West, J. Farrell Mac Donald y Cissy Fitzgerald y Nellie Bly Baker. La protagonista de *Razzia*, creo es Grazia del Rio.

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasi3n amorosa.—La atracci3n magnética de los sexos.—Causas del desencanto.—Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos.—Para obtener placer intenso.—Cómo llegar al corazón del hombre.—Cómo conquistar el amor de la mujer.—Para restituir la virginidad.—Cómo desarrollar mirada magnética.—La menstruaci3n y el magnetismo sexual.—Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMES GRATIS. ESCRIBA A
A. PUJANTE
APARTADO 4, YECLA (MURCIA)

Angulos cinematográficos

¿CRISIS...? ¿FRACASO...?

El cinema se encuentra en la actualidad en un período que podríamos llamar de transición hacia una nueva estructura orgánica.

Que este período originado por un proceso de lucha interna en la que el cinema se debate para encontrarse a sí mismo, para hallar su verdadera esencia, para encauzar su ideal, ha producido una crisis superficial aparatosa, es evidente, pero no lo es menos tampoco que de este interno forcejeo van saliendo a flor de piel prometedoras iniciativas que tienden a dejar atrás lo viejo y pasado e incluso a olvidarlo, a salirse de las líneas establecidas durante largos años de improba labor en sentido unilateral, de comercialismo, de superficialidad, para recorrer un terreno inédito, más elevado, y podríamos decir, incluso, más serio y positivo.

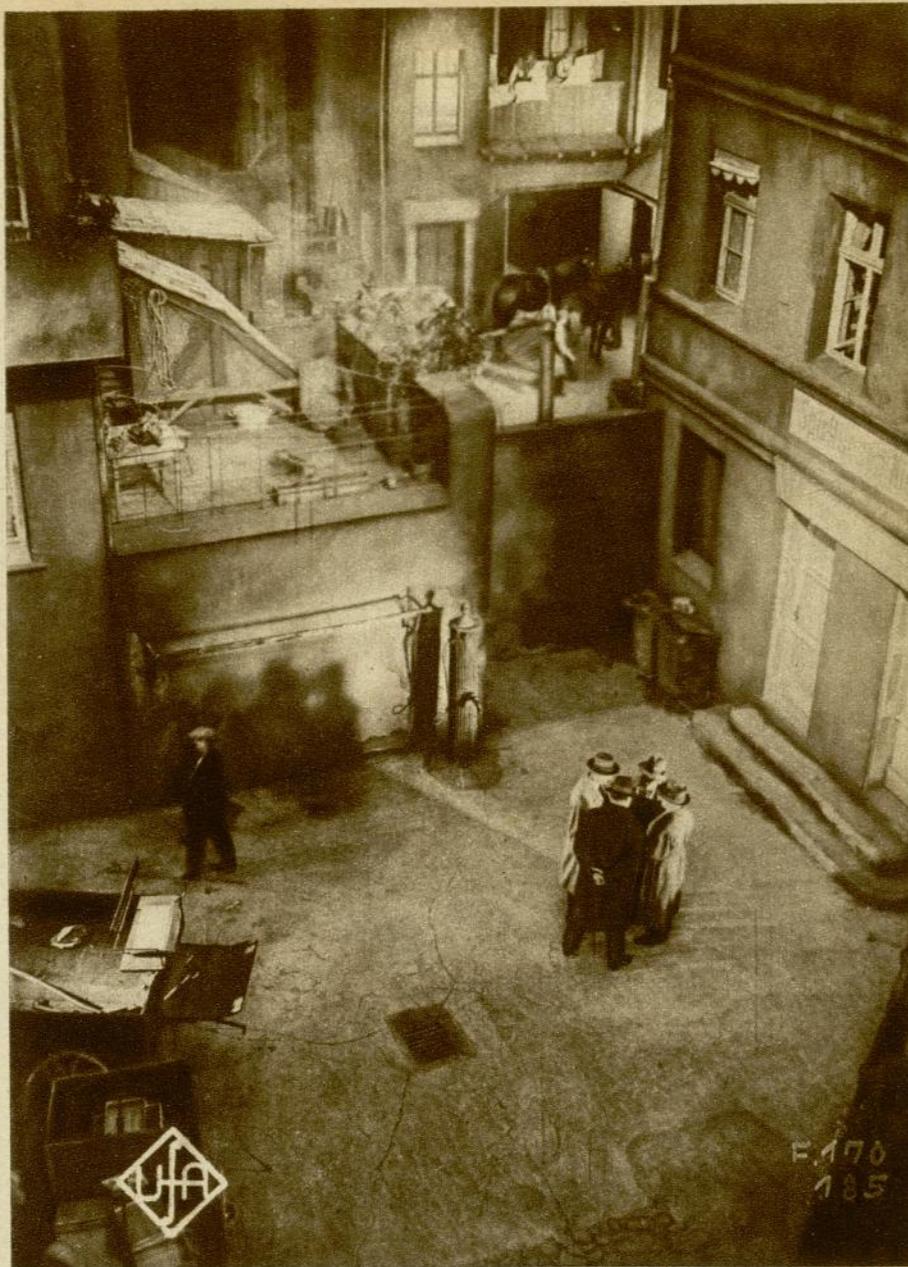
Es decir, que luchando para alejar de sí la banalidad, la intranscendencia, la sensiblería, para enajenarse un contenido, para adquirir profundidad, para dotarse de un cerebro propio que hasta hoy no ha poseído, el cinema cruza, naturalmente, un período en el que domina la indecisión. Se muestra vacilante — como no decidiéndose abiertamente a lanzarse por nuevos caminos — parece demostrar inseguridad en su raíz, aparentemente, siendo así que la causa no llega apenas a atravesar su epidermis.

Este momento, fatal o afortunadamente — yo creo que lo último — había de llegar.

Y había de llegar con todas sus consecuencias. Con sus momentos de desorientación, con sus aparentes crisis.

El advenimiento del sonoro precipitó este momento, lo agudizó incluso, lo hizo más espectacular. Pero yo tengo el pleno convencimiento que sin él hubiera llegado igualmente, porque es inútil y peligroso resistir la evolución del tiempo. Y era asimismo necesario, absolutamente necesario, para su propio bien, que el cinema diera un súbito frenazo en su loca carrera y se parara a meditar. Era ya necesariamente urgente que se reconcentrara unos momentos en sí mismo y viera su interior como en un espejo examinando sus posibilidades, imbuyéndose de sus ideas no colmadas, para luego determinar concretamente y con firmeza, ya sin vacilación alguna, la línea a seguir en lo sucesivo.

No podía, no debía el cinema seguir como hasta ahora. Su fina sensibilidad no podía permitirle continuar indiferente a la vida mundial en estos momentos preñados de inquietudes, como un arco en tensión, llenos de fiebre y de promesas. Ese divorcio incomprensible no podía mantenerse por más tiempo. El cinema había de salir enjundioso, fuerte, pleno de vigor introduciéndose en la propia vida y a ello le lleva inconscientemente su propio ser para el necesario, el imprescindible cruzamiento. Y así vimos ciertos destellos, aparatosos chispazos, rápidos como relámpagos, que, sin embargo, revelaron, iluminaron un instante el ansiado sendero.



«Tumultos» — la película Ufa — es una de las que enaltecen el cinematógrafo elevándolo a la categoría de arte.

Gratis es hablar de profundas crisis y de fracasos internos. Ello no existe más que en la imaginación de quien no quiera detenerse a examinar minuciosamente la situación. El momento actual era inevitable. Esperado por lo imprescindible. Porque el cinema había de incorporarse a su época para la evolución conjunta. Y para salvar el retraso que voluntariamente había sufrido, había de cruzar este período que hemos querido llamar de transición.

No es cosa para discutida que el cinema tiene echadas fuertes y hondas raíces... Y sin embargo, no parece aún plenamente estabilizado, o mejor, no ha alcanzado esta respetabilidad que le es tan necesaria. Tiende sin embargo a ello de la única manera que le era posible conseguirlo. Luchando para hacerse útil, para adquirir profundidad, para hacerse enjundioso, orientador de masas incluso y para ello, lógicamente, debía cruzar el río frente al cual se halla ahora detenido y a cuya opuesta orilla existen, marcados de manera inequívoca, los nuevos e imprescindibles senderos.

Y antes de hacerlo, antes de atreverse

a yadearlo debe arrojar de sí la pesada carga que lleva a costas y que habría de impedirle flotar. Debe desembarazarse de todo ese lastre de sensiblerías, de convencionalismos, de superficialidades, de normas de épocas pretéritas que impedirían sus movimientos.

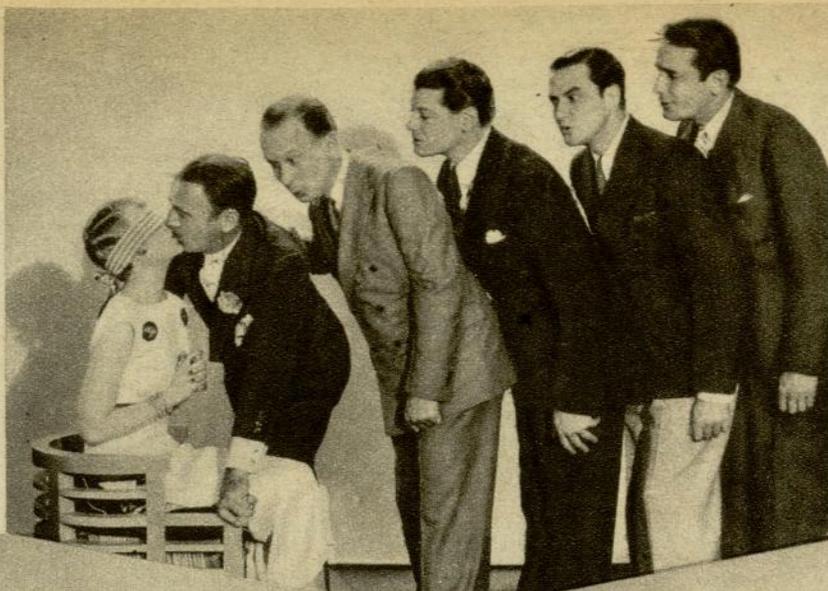
El momento no es grave. Peligroso, sí lo es. Es un momento culminante en su carrera para el que precisa de toda su inteligencia, de toda su atención y cautela. Iniciativas surgen, afortunadamente, que van convenciéndonos de que va encontrándose a sí mismo y de que no ha de tardar mucho en superar las indecisiones del momento.

Y no es aventurado predecir que en un tiempo no lejano habremos de poseer ya aquel cinema vigoroso y profundo por el que tanto hemos venido propugnando, como contundente respuesta a las inquietantes preguntas que flotan desde un tiempo en el ambiente cinematográfico: ¿Crisis? ¿Fracaso?

Lagüe Perag

El beso ha adquirido importancia desde que el cine lo cogió por su cuenta y le imprimió un soplo de arte. En la escena, el beso no había pasado nunca de ser un pobre simulacro, un simulacro tan pobre como esas chuletas de madera y esas langostas de trapo que tantas veces han salido a relucir en los banquetes escénicos.

Existían varios procedimientos para que el actor fingiera besar a la actriz sin ni siquiera rozarle la piel con los labios. En la



Entonces se dieron en las pantallas de todo el mundo las primeras lecciones en el arte de besar y las primeras pruebas palpables de que el beso era algo más serio de lo que hasta entonces se había creído.

No nos referimos sólo al beso de los enamorados, sino al beso en general, que a veces en el beso de dos hermanos o de la madre al hijo, o de éste a aquélla, hay más intensidad emocional que en el histórico beso de los amantes de Teruel.



Genevieve Tobin comienza la prueba de reconocer a sus compañeros por el modo de besar.

El beso en el cine

El Brendel va a pasar a la bella actriz su tarjeta.



Roland Young «dándose a conocer»

mayoría de los casos, era el dedo pulgar del mismo actor el que recibía el beso. Los genios de la escena no conocían el beso como expresión de arte. Algunos besaban de verdad y el público creía que el beso se perdía en el aire.

Pero llegó el cine y ¡cómo cambiaron las cosas! ¡Qué formidables progresos ha realizado el beso en la pantalla! En la época de la Bertini ya pudimos entrever que el beso iba a tener historia. Pero cuando realmente se escribieron las primeras páginas de esos anales fué cuando el cinematógrafo dió sus primeros pasos en firme gracias a la entonces naciente Hollywood, que llevó a la pantalla aquellas montañas y aquellas llanuras del Oeste, con sus indios y sus cowboys, sus caballos, sus tiradores de revólver y sus frágiles muñequitas, todo tan ingenuo pero tan cinegráfico.



Ante la insistencia de El Brendel, Raoul Forbes reclama su turno...

El cine evolucionó y se perfeccionó y al beso le ocurrió lo mismo. Hoy ha alcanzado una altura insospechada en las gradaciones de la emoción y de la estética. A ello han contribuido algunas artistas cuyos nombres todos conocemos porque quedarán en los anales del cine con todos los honores del genio creador. No podemos dejar de mencionar a la tan mencionada Greta Garbo. Hablar del beso en el cine y no nombrar a Greta sería una omisión injustificable. Todos recordaremos aquellas películas que representaron para la artista sueca sus primeros éxitos. John Gilbert no podrá olvidar nunca aquellos momentos en que el genio de Greta extraía de sus labios, como por arte de magia, algo maravillosamente bello y emotivo, algo que no era sólo un beso, sino un beso divinizado y depurado como toda



...y hace que Genoveva Tobin diga su nombre.

verdadera expresión de arte. Es evidente que el beso debe a Greta el cincuenta por ciento de lo que es, así como es también evidente que el beso ha sido una rémora para la carrera de la gran actriz. Una falsa interpretación, tanto por parte del público como de los que la gobernaban, de esa cualidad que no es sino una de las innumerables que ella tiene, dió lugar a que, desde entonces, el temperamento de la insignie estrella de la pantalla se haya visto abrumado por una serie de películas cuyo contenido se ha reducido a un lance de amor más o menos vulgar.

Un tema así, de talla corriente, es muy poco para una artista de la categoría de Greta. Imaginémonos a Wagner teniendo que poner música al libro de «Los cadetes de la reina», o a Goethe obligado a escenificar «Felipe Derblay», y tendremos una idea aproximada de la coacción que se ha ejercido sobre el gran temperamento de Greta, coacción de la que han tenido buena parte de culpa aquellos besos de los films que sirvieron a la inimitable actriz para revelarse como gran estrella.

¡Cómo besaría Greta, en fin, que alrededor de uno de sus besos, de uno de esos besos que son casi un poema, se tejó todo el argumento de una película!

Por otra parte, el beso ha llegado a imponerse en el cine de tal modo, que es raro el film en que los protagonistas no

Y el simpático Warner Baxter pone fin a la prueba realizada por Genoveva con pleno éxito.

Ahora es Víctor Sory el que se prepara para el besuqueo.



También Raoul Roulien se dispone a ofrecer a Genoveva el indicio labial de su personalidad.

nos hacen una demostración de que conocen a fondo el arte de besar.

Todavía reina el beso como final favorito de esa clase de películas que se hacen con vistas al gran público. Es un final de éxito probado como el matrimonio en las novelas; es, en fin, algo equivalente a lo que en la escena el clásico: «Aquí termina el sainete. Perdonad sus muchas faltas». Las fotos que reproducimos dan una idea de la intensidad con que el «besuqueo» se practica en la pantalla. Genoveva Tobin, que es la artista de nuestros grabados, ha llegado a asegurar que, a fuerza de recibir besos de aquellos artistas con los que ha trabajado de «partenaire», conoce a sus compañeros por el modo de besar. Y, para demostrarlo, realizó la prueba que se desprende de estas fotos. Se vendó los ojos y ante ella desfiló una serie de galanes de la pantalla. Cada cual le iba dando un beso y ella pronunciaba inmediatamente el nombre del que la besaba.

Es decir, eso es lo que se cuenta por Hollywood. A lo mejor, todo ha sido una farsa de Genoveva Tobin o de su agente de propaganda para mantener el fuego del reclamo alrededor de su nombre.

De lo que no nos cabe duda es de que, tanto para Genoveva Tobin como para la mayoría de sus compañeras, repartir besos es algo tan natural como para cualquier muchacha ajena al cine decir adiós con la mano o ponerse polvos.

J. B. VALERO

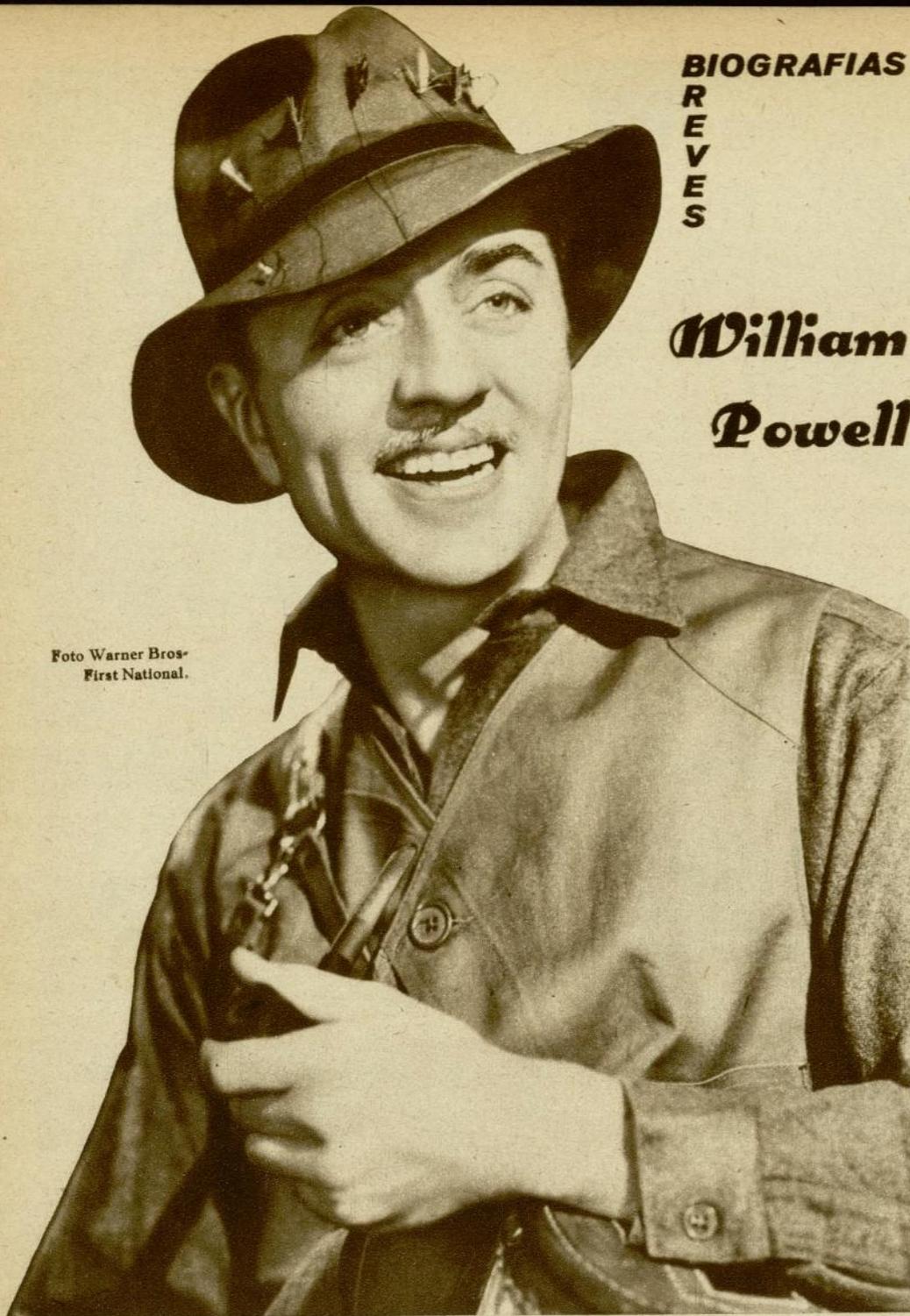


Foto Warner Bros-
First National.

BIOGRAFÍAS R E V E S

William Powell

faltarle el diario alimento, y, avergonzado del fracaso, dejó de escribir a su casa, para no participar su desesperada situación.

Para salir de ella, aceptó con gusto la oferta de unos pobres cómicos de la legua, y con ellos compartió la azarosa vida de la farándula nómada, deteniéndose cada noche en un pueblo distinto para representar dos o tres obras, y reanudando la marcha a la mañana siguiente.

El inmediato ascenso en su carrera artística fué el ingreso en compañías formales, de las que recorren las principales ciudades de diversos estados, como Pittsburgh, Portland, Detroit, Buffalo y Boston.

Pronto volvió a Broadway, distinguiéndose mucho en las obras «Fuera de la ley», «Ascendiendo» y «Amor español».

Mientras que Powell cenaba una noche en el Lambs Club, de Nueva York, acercóse a él Albert Parker, director de una empresa cinematográfica, con el propósito de inducirle a que se dedicara a la pantalla. Su primer papel en ésta fué en la versión de la conocida obra de Conan Doyle «Sherlock Holmes», cuyo protagonista era John Barrymore, y sucesivamente tomó parte en «Cuando la nobleza estaba en su apogeo», «Expulsado», «El chal brillante» y «Romola».

Cuando Richard Dix se preparaba a tomar parte en «Demasiados besos», pidió que Powell fuera incluido en el reparto, y el acierto con que William interpretó el papel, fué causa de que la Paramount se asegurara su concurso mediante un contrato.

El principio de su carrera en el cine se distinguió por los ingratos papeles que le repartieron.

Hoy es uno de los más populares primeros actores, siendo la verdadera base de sus éxitos en la pantalla, la vitalidad humana que pone en su trabajo, capaz de dar visos de realidad a los caracteres más inverosímiles. El atribuye esta cualidad a su costumbre de reconstruir la vida entera del

personaje antes de interpretarlo.

Tal vez sea su más afortunada caracterización la del detective Philo Vance en la trilogía «El caso del asesinato del Canario», «El caso del asesinato de Greene» y «El caso del asesinato de Benson». También ha obtenido legítimos triunfos en «Las cuatro plumas», «Intromisión», «Adorables pecadoras», «Detrás del maquillaje», «Tacones altos», «La calle de la Suerte» y «Nueva moral». En la penúltima de estas cintas obtuvo la categoría de astro.

Powell tiene fama de ser uno de los hombres que mejor visten de todo Hollywood y su guardarropa no es inferior al de ninguno de sus compañeros. Posee una magnífica voz de barítono, y no se hace de rogar para dejarla oír en algunas canciones. Ha hecho el cálculo aproximado de que lleva habladas unas trece mil palabras en el cine parlante.

FILMS
S
E
L
E
C
T
I
O
N
S
8

A la edad en que la mayoría de los chicos tienen la ambición de llegar a ser bomberos o policías de a caballo, ya tenía William Powell la firme resolución de dedicarse a la escena.

Ni los estudios ni las adversidades lograron jamás que apartara la vista de su ideal, ni que desistiera de alcanzarle y la historia de su vida podría dividirse en varios capítulos que llevarán los siguientes epígrafes:

«Aprendizaje dramático», «Experiencias entre cómicos de la legua», «Época de las compañías de provincias», «En la capital», «En el cine».

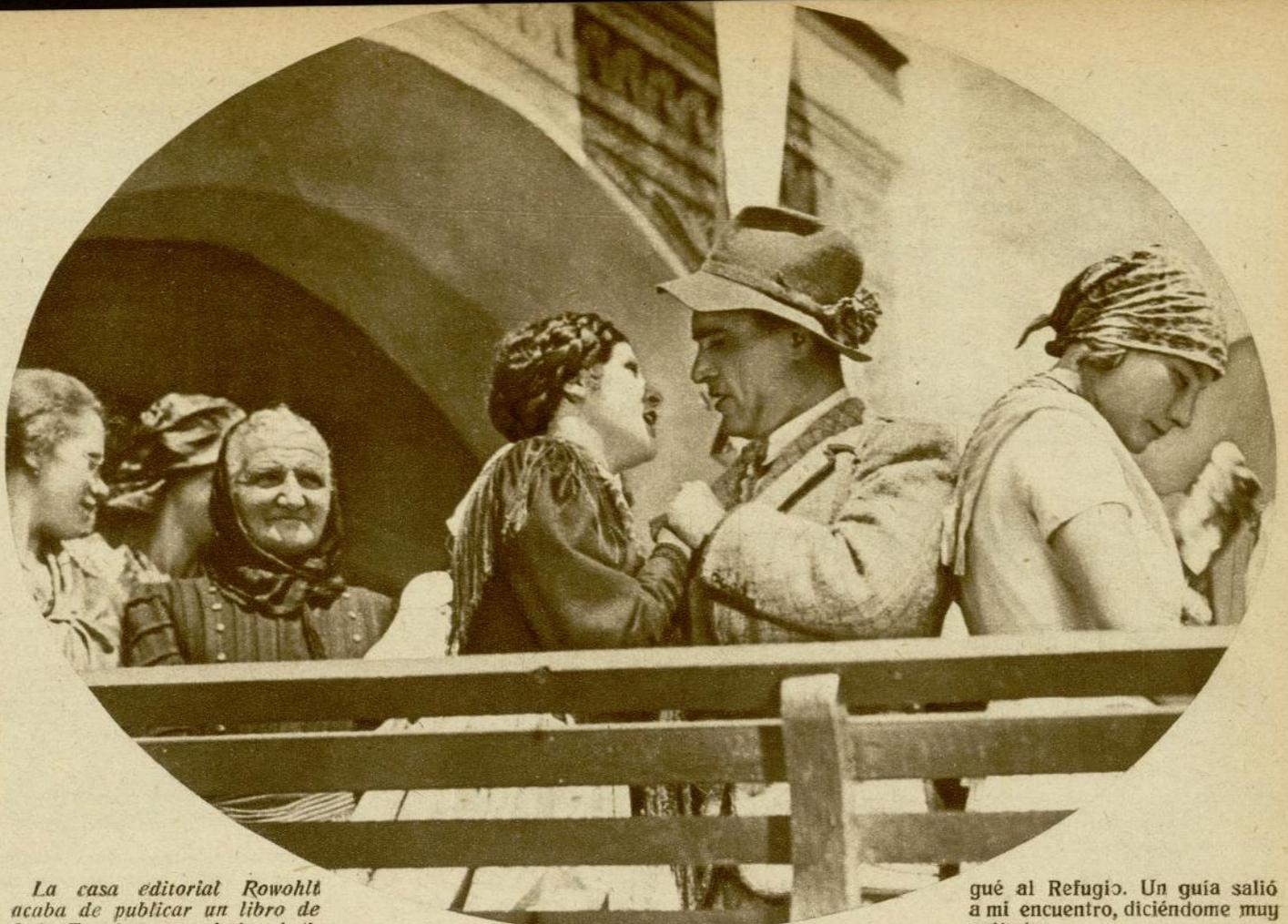
Nació en Pittsburgh el 29 de julio de 1892; hijo de Horacio Powell y de su esposa Hettin, un honrado matrimonio, y aun estaba en la primera infancia cuando su familia trasladó su domicilio a Kansas, donde estudió en un colegio la primera y segunda enseñanza.

Reuníase la familia en consejo para

resolver qué estudios superiores debía empezar el mocito; pero éste aprovechó la ocasión para declarar su firme voluntad de dedicarse al teatro. Su padre, poco entusiasta del arte dramático, le manifestó su resolución de que fuera abogado. William, contraviniendo los deseos paternos, escribió a una tía suya solicitando su ayuda para realizar sus planes. Así obtuvo los fondos necesarios para ir a Nueva York a estudiar declamación.

Ingresó en la Academia Americana de Arte Dramático, de Anderson, y al llegar a los veinte años debutó con un corto papel en la obra «El que nunca acierta», representada con mucho éxito en el Teatro Lírico de Nueva York. Obtuvo algunos otros papelillos y escribió a su casa largas cartas describiendo sus triunfos.

Mas se le volvió el santo de espaldas: le faltó el trabajo, vióse envuelto por la más negra miseria, hasta el punto de



La casa editorial Rowohlt acaba de publicar un libro de Luis Trenker, que bajo el título de "Camarada de las montañas", es una especie de autobiografía. De este interesante libro reproducimos el capítulo en que el autor refiere cómo, durante las vacaciones, ganó por primera vez, mediante el alpinismo, una módica ayuda de costas para sus estudios.

Luis Trenker en una escena de la hermosa película «Montañas en llamas»

MI PRIMERA AVENTURA DE ALPINISMO

POR LUIS TRENKER

El alcalde de Regensburg, Herr Lehmann, vivía en el Hotel del Rayo de Luna, a cuyo jardín acudía mi padre cada jueves, para prestar el concurso de su potente voz de bajo al cuarteto de canciones populares. La digna autoridad local anhelaba trepar a las alturas del tajo de Lang Kofel.

Este fué el motivo de que yo fuera enviado a él.

—Mucho gusto, joven; tome usted un cigarro, es de mi marca predilecta — dijo amablemente el alcalde.

Y a renglón seguido me preguntó qué pedía por llevar su mochila y la de su esposa. Yo, temeroso de perder la ocasión, balbucí una cifra que venía a ser la mitad de la tarifa.

—¡Hombre! Diez coronas me parecen mucho... Ya rebajará usted algo... Sobre todo habiéndole dado un cigarro...

—Bueno..., pues, ocho coronas — me apresuré a decir.

Herr Lehmann, muy satisfecho, me entregó las dos mochilas que juntas vendrían a pesar de treinta y cinco kilos. «¡Bah!, es una pequeñez», pensé yo. Y como nunca me ha gustado subir a las montañas despacio, pedí permiso para adelantarme, y me fué concedido de buen grado. Valientemente emprendí la subida con mi carga a cuestas y los empujados y pedregosos senderos que serpenteaban los peñascos,

arrancaron a mi frente abundantes perlas de sudor.

A las once de la mañana ya había yo llegado al refugio de Jach, pero aunque miré en todas direcciones, no descubrí el menor vestigio de mis «amos». Sólo las pesadas mochilas que tenía junto a mí, daban fe de su existencia... ¿Llevarían dentro de ellas el menaje completo de su hogar? A mi izquierda se erguía el altivo picacho de los Cinco dedos, y a la derecha destacábase sobre el cielo azul la majestuosa mole de Lang Kofel, con sus pétreas paredes hendidas.

La tentación era demasiado fuerte.

Me puse a echar cuentas. Subiendo muy de prisa, en dos horas y media me hallaría en la cima, y bajar, se baja más de prisa, es decir, que a las dos podía estar de vuelta, antes, seguramente, de que llegaran el alcalde y su oronda esposa. Escondí las dos mochilas debajo de un peñasco, en un abrir y cerrar de ojos me calcé mis excelentes zapatos de montaña, y un instante después trepaba por la peña viva, subiendo sin descansar hasta la cima. Detúveme allí el tiempo preciso para fumar una buena pipa, y emprendí la bajada, deslizándome a lo largo de las imponentes moles de piedra.

Acababan de dar las tres cuando lle-

gué al Refugio. Un guía salió a mi encuentro, diciéndome muy agitado:

—Tú, Trenker, el señor alcalde está furioso contigo; ya hace más de un cuarto de hora que está esperando las zapatillas. —

Se las llevé inmediatamente, y cuando me preguntó, dije para disculparme que me había sentado en el camino para esperar, y con el cansancio y el calor me dormí.

Al día siguiente me tomaron por guía dos catedráticos. Transmití con gusto a otro las mochilas de la primera autoridad municipal. Los dos sabios querían subir a la meseta de Sella. No quiero decir que fuera éste mi ideal, pero siempre era mejor que arrastrar por los valles las mochilas del señor Lehmann. Los dos eruditos eran campechanos y agradables; hablaban mucho, y con frecuencia salía de sus labios la exclamación: «¡Prachtock!» Yo escuchaba con atención, sin poder dar con el idioma en que hablaban. Por último, ya llevábamos tres horas de camino, cuando me atreví a preguntar de dónde eran.

—De Utrecht — me respondieron.

—¡Ah! — exclamé yo —. La paz de Utrecht en 1642. —

¡Cáspita, y qué ojos me echaron los dos! En el curso de la conversación se dieron cuenta de que su joven guía no era tan patán como creyeron en un principio. También hablamos de Wagner y de geografía. Sorprendidos me preguntaron en qué me ocupaba cuando no era guía; por ejemplo, durante el invierno. Yo contesté que me estaba encerrado en casa, como es costumbre entre los aldeanos de la comar-

(Continúa en la página 24)



La primera mujer de Charlot, miss Harris, en el jardín de su casa.

HAN pasado los días tristes en que el trapecio del circo formaba en lo alto una interrogación. Charlot ha desertado de las huestes circenses. Mack Sennet ha puesto en él su mirada, dándole un corto rol en una película, su primera película. Pero como su figura es una figura vulgar, el gran productor de comedias cortas le ha hecho esta advertencia:

«Querido amigo, hay que buscar otro indumento que no sea el propio para hacer reír, pues de lo contrario usted nunca podrá tener personalidad.»

Charlot entonces piensa, se le llenan los ojos de agua y vagabundea por la ciudad hasta que se le ocurre una idea que en seguida la pone en práctica. Con cuatro dólares y medio se compra unas ropas, un bastoncillo, unos zapatos y un hongo descolorido y aparece al otro día en el Estudio, causando la hilaridad no sólo del director, sino también del personal afecto al mismo. Rueda películas. La gracia grotesca de Charlot se transmite al público y, poco a poco, su nombre se va haciendo conocido. Su arte es una pura carcajada; pero su vida continúa siendo triste y melancólica. No obstante, ha creado un tipo, el tipo de vagabundo que parece reírse de sí mismo y apiadarse de los demás.

En la Keystone comienza a actuar en películas cortas, al lado de los inolvidables Fatty, Ambrosio, José, Ben Turpin, la Mabel y otros. Sus actuaciones obtienen franco éxito por parte del público y de sus directores. En esta época llega a simpatizar con Mabel; se le ve paseando con ella, cenando en su compañía de noche, siempre en el mismo restaurante, y surgen, como es natural, las primeras habladurías. Se dice entonces que Charlot está enamorado de Mabel. Sin embargo, más tarde, el

Los grandes amadores de la pantalla

Charlot (Charlie Chaplin) o el eterno vagabundo que todavía no ha encontrado el camino que conduce a la felicidad

rumor se desvanece, debido a que el artista parece más inclinado a las sonrisas de otra mujer que actúa en el grupo de bañistas de Mack Sennet. Y así continúan los rumores, viéndosele tan pronto con una como con otra. No tiene preferencia por ninguna, aunque a todas sonríe lo mismo, con esa sonrisa escéptica, que no abandonará nunca y le hará inmortal.

Han transcurrido seis, siete años... Estamos en 1916. Charlot pasa a la Universal contratado en mejores condiciones y empieza a producir films con más éxito si cabe que antes para dicha marca. Allí conoce a Mildred Harris, una bella mujer con cierto aire de princesa que tiene por cabellera un casquete rubio e interviene en algunas películas poco menos que de «extra». No sabe por qué, pero aquella mujer le resulta interesante, seductora. Acaso porque ha visto en ella lo que hasta entonces no veía en otras de su igual, o también porque su frivolidad de niña traviesa rima con la sensibilidad de su alma.

Sea lo que fuere, el caso es que Charlot se acerca cada vez más a ella y tras unas breves relaciones deciden unirse en matrimonio. No obstante, a las pocas semanas de haberlo hecho, el artista había de lamentarse de su ligereza matri-

monial, que hizo vivir, según él, la época más amarga de su vida. Tras una racha de sinsabores y disgustos, viene un hijo a colmar momentáneamente aquella horrible situación que sostenía el matrimonio. Pero a las pocas semanas la muerte se lo lleva y es cuando la desesperación de ambos llega a tal grado que deciden separarse formalmente, marchando cada uno por distinto camino. Empero, a pesar de aquella separación, Charlot lleva una pequeña herida en su pecho que es causa de que su arte sufra alguna transformación, respecto al sentimiento. Así y todo, apenas divorciado de Mildred Harris, otras candidatas se disputan su amor, barajándose los nombres de May Mac Anoy, Claire Windsor y otras que con mas o menos fortuna actúan ante la cámara cinematográfica.

En pleno período de gloria, Charlie Chaplin realiza un viaje por Europa y en Berlín conoce a Pola Negri, que también se halla en el apogeo de su carrera artística. La gran artista polaca que entonces se hallaba trabajando para una importante casa alemana, es presentada al célebre pelicularo en el palacio Heinroth y pronto entre ambos nace una gran simpatía, que es causa de que a los pocos días aparezcan juntos retratados en los periódicos y se divulguen sus relaciones amorosas.

Cuando Pola Negri fué a Nueva York, el gran mimo salió a esperarla y juntos realizaron el viaje a la ciudad del Cine. Allí vivieron sin grandes preocupaciones, amándose sin temor a nadie y frecuentando los lugares de mayor diversión. Por espacio de algunos meses, aquella unión que parecía iba a realizarse formalmente de un momento a otro, fué tema de sabrosos comentarios.

¿Amaba en realidad Pola Negri a Char-

lot? ¿Quería éste a Pola Negri? Nadie ha podido averiguarlo, aunque lo cierto fué su inopinada separación cuando ya estaban a punto de contraer matrimonio. Son pocos los que conocen los móviles que indujeron a dichos artistas a tomar semejante resolución. Sin embargo, quien escribe se atreve a asegurar que la causa de ella fueron los celos que una linda muchachita de quince años, llamada Marina Vega, sentía hacia Pola Negri. Charlot apenas si se había fijado en aquella mujer; pero una noche Marina recurrió a una hábil estratagema para ver si así conseguía el amor del artista, a quien quería ciegamente. Cubrió su cuerpo con un kimono sugestivo, no sin antes perfumar su cuerpo sabiamente, y cuando ya estuvo lista penetró en las habitaciones que ocupaba Charles Chaplin. Pero como éste no estaba, se arrellanó en una butaca y esperó.

Al llegar Charlot a su casa y encontrarse con tan inesperada visita, se quedó unos momentos parado, sin saber qué hacer. Pero al hacerse una reflexión, se dió perfecta cuenta de lo que pretendía aquella mujer. Se condujo con ella caballerosamente, dióle algunos consejos casi paternales y, tras secar las lágrimas que había hecho que corrieran por el rostro de la adorable mejicanita, pidió por favor a un amigo que la llevara a su casa.

Vino la mañana siguiente. Cuando Charlot se desperezaba frente al espejo, los gritos de su criado le asustaron. ¿Qué sucedía? Algo trágico e inesperado. Marina Vega, la muchachita enamorada de Charlot, agonizaba tendida junto a la puerta de su casa. El criado, con su cara de betún y sus ojos inyectados de sangre, no hacía sino repetirle: «¡Se muere la niña, mi amo! ¡Se muere!...»

Pronto se enteró Pola Negri de aquel suicidio que, al parecer, la afectó grandemente, por cuanto a los pocos días rompía sus relaciones con Charlot, que era su prometido.



Lita Grey la segunda esposa de Charlot cuando se le concedió el divorcio.



Lita Grey que en la actualidad está bajo contrato con la casa Fox.

Aun no se habían extinguido los comentarios de aquel suceso, cuando Charlot anunció a la prensa su segundo matrimonio, con Lita Grey. A ésta la había visto casi nacer; pero al cabo de los años, cuando su nombre lo tenía poco menos que olvidado, volvió a sonar en él. Tenía ella entonces doce años; Charlot se fijó en su figura, que debió de ser de su agrado, por cuanto luego de llevarla a los estudios donde él trabajaba, le encomendó, en «El chico», el papel de una muchacha mayor en la escena del sueño, cuando Charlot sube al cielo. Después quiso que Lita Grey hiciera de protagonista en «La quimera del oro», pero ella negóse a ello amablemente, puesto que la enfermedad de su abuela precisaba de sus cuidados o había de llevarla a un sanatorio. Sin embargo, él consiguió que aceptara lo que le proponía, y fué así como Lita Grey quedó agregada definitivamente al estudio.

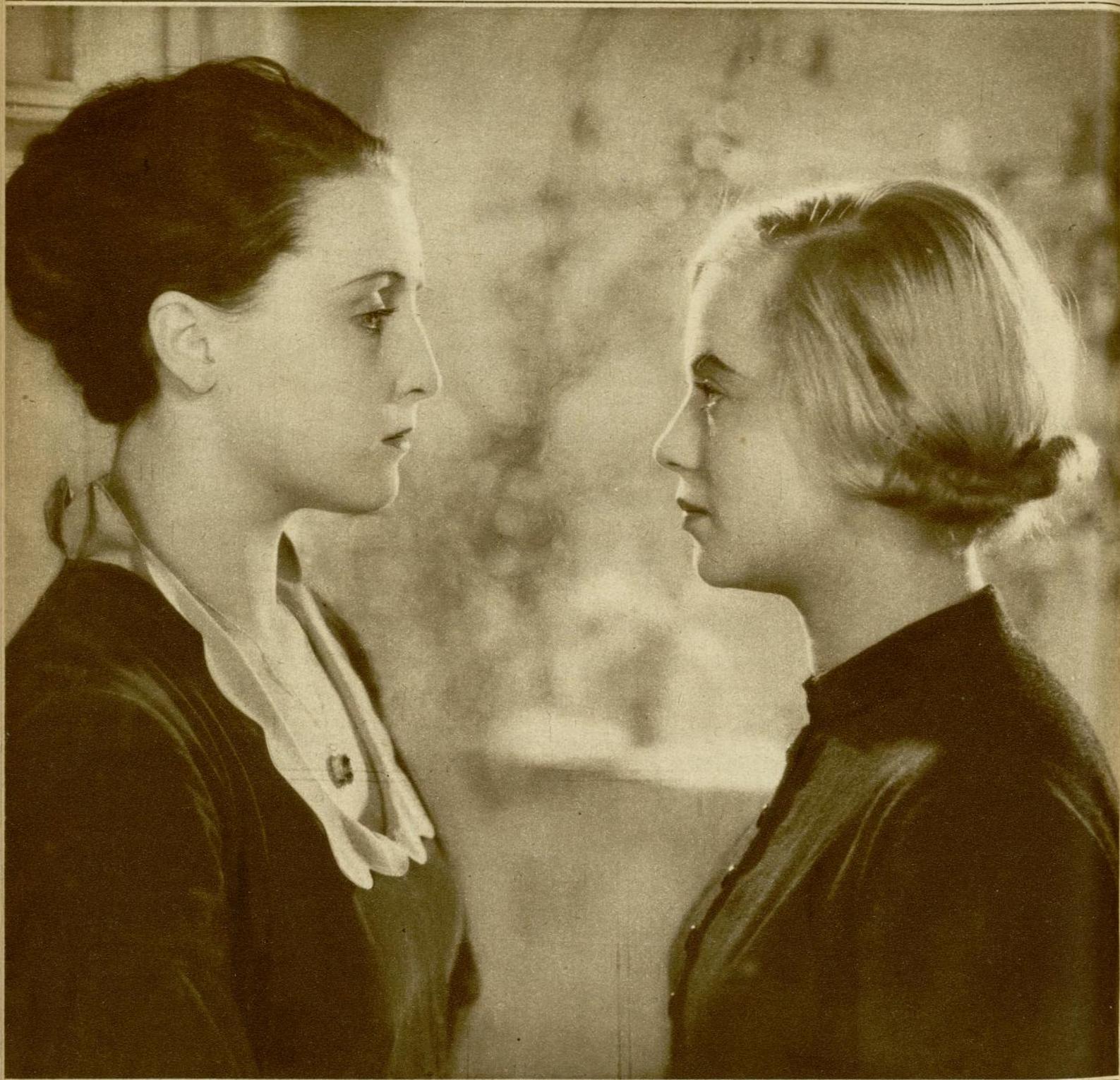
Pasado el tiempo, Charlot le preguntó si quería ser su esposa, y ella, todavía casi una niña, le dijo que sí, toda alborozada. Ya casados, él se negó a que fuera artista de cine, por lo que se dedicó a la vida del hogar. Inutilizó asimismo los rollos de cinta filmados con ella e hizo todo de nuevo con otra artista. Al cabo de los años sobrevino la incompatibilidad de caracteres entre ambos cónyuges y se divorciaron. Lita Grey se dedicó entonces al teatro y Charlot continuó haciendo películas. Pero aquel divorcio no fué un divorcio vulgar, por cuanto hubo, además de la incompatibilidad de caracteres, otros móviles de mayor importancia, sobradamente conocidos en el mundo y que no han sido olvidados todavía.

De su matrimonio con Lita Grey nacieron dos hijos que fueron causa, como todos recordamos, de un gran proceso por parte de los tribunales neoyorquinos, que sumieron a Charlot en la más espantosa desolación y lo dejaron poco menos que arruinado. Además, «aquello» pudo haberle costado más caro, algo así como lo que le sucedió al inolvidable Fatty, a raíz de su muerte, con Virginia Rappe.

Pero él logró escapar por la puerta abierta, gracias a su gran prestigio de artista, volviendo a la vida de los estudios, después de un largo período de inactividad, para producir esos hermosos films mudos de largo metraje que todos hemos admirado y en los que su genio de sin par artista obliga a perdonarle todo.

Charlot, el eterno vagabundo, aunque alcanzó la gloria no está satisfecho, por grande que ésta sea. Le falta el amor de una mujer que sepa mitigar sus penas y dolores, que sepa comprender todo eso que lleva dentro de su alma y tan bien se refleja en su vida de sombras, cuando su imagen toma vida en el celuloide. Le falta la felicidad; acaso conduzca a ella ese camino que él tantas veces mira en la distancia de sus creaciones filmicas, sin atreverse a recorrerlo, aunque parezca que parte de sí mismo. La vida lo llevó siempre de un lado a otro. Sonríele la fortuna y continúa mostrándosele adverso el amor, ese amor incomprensible que en apariencia nunca podrá alcanzar...

MANUEL P. DE SOMACARRERA



ANA E ISABEL

La nueva gran producción de Doro-tea Wieck y Her-ta Thiele, los admi-rables intérpretes de «Muchachas de uniforme».

(Foto Exclusivas Huel.)

EL CINE Y
LA MODA



Dos elegantes tocados
que luce la muy celebra-
da estrella Janet
Gaynor, en la pelícu-
la Fox, «Adorable».



Fotos Chevallier

UNA ESTRELLA ESPAÑOLA

Juventud, simpatía, femineidad, atracción y gracia exquisita, son las características de Rosita Díaz, que actualmente está filmando, a las órdenes de Benito Perojo, el papel de protagonista de la película «Susana tiene un secreto».

Ayuntamiento de Madrid



HOMBRES DE AHORA
ROBERT WILLIAMS

cuya labor interpretativa se destacó en la película Columbia «La jaula de oro».

Ayuntamiento de Madrid

L
C
vic
lla
pa
en
na
éxi
ad
ex
br
mi
e
lle
con
no
cer
do
mu
po
gu
niñ
se
mo
aza
de
con
ma
sal
die
tit
ad
la
ojo
me
de
y
al
for
ma
so
ca
ex
pu
liz
ex
Co
sid
gu
de
su
otr
qu
fel
qu
ma
me
a
co
mi

LOS OJOS DE RAQUEL

MELLER

CUANDO Raquel Meller empezó a poner su excepcional talento al servicio del cine, fuera de España se la llamaba ya «la española de los ojos de pantera». Luego, no bien aparecieron en la pantalla estos ojos, le proporcionaron un triunfo rotundo, uno de sus éxitos mayores. Tan prodigiosa artista, además de fotogénica, se revelaba una excelente actriz del nuevo género, y sobre todo, poseía siempre unos ojos admirables.

¿Cómo son los ojos de Raquel Meller? A fuerza de estudiarlos, hemos conseguido el resultado paradójico de no saber en absoluto cómo son... De cerca se nos antojan casi vulgares, pardos, quizá grises, ni muy grandes ni muy elocuentes tampoco. Sin embargo, por minutos se ensanchan y se transfiguran, concentrando en la luz de sus niñas la emoción de un mundo. Ahora se muestran claros cual dos ópalos, para mostrarse después sombríos cual dos azabaches, azules cual dos zafiros, verdes cual dos esmeraldas, cambiantes de continuo cual el firmamento y cual el mar. No, no sabemos cómo son, no lo sabremos nunca, no logrará saberlo nadie, puesto que no son realmente, constituyendo sólo dos espejos maravillosos adonde acude el fantasma convulso de la vida.

Pero ¿reflejan la verdadera vida tales ojos? La depuran, la despojan de elementos superfluos, la estilizan, en fin, devolviendo un compendio atormentado y atormentador de lo que pasa por las almas turbias. Se suicida la realidad al fondo del abismo doble, y contemplamos su desnudo cadáver de ahogada sobrenadando a flor de aguas maléficas. Asombra la profunda intensidad de expresión que encierra dentro de sus pupilas Raquel Meller. Según la analizamos, advertimos que se trata de una expresión extrahumana, inhumana acaso. Conocemos, sin duda, semejante expresión, aunque no la reconozcamos en seguida. ¿Por qué? Pues porque...

Porque Raquel Meller no tiene ojos de persona. Unas veces nos recuerdan su mirada los reptiles, reproduciéndola otras veces el relámpago traidor con que acechan tras sólidos barrotes los felinos enjaulados. Atinaron a definirla quienes le adjudicaban ojos de pantera; mas no se identifican de pantera solamente sus ojos increíbles.

Ojos extraños de alimaña a ratos y a ratos ojos de pobre bestia enferma, conturban y se enroscan al espíritu lo mismo que se enroscaría una serpiente.



Dibujo de Valgoma.

Entretanto, prestan al bello rostro un carácter contradictorio, suscitan un constante choque y traducen algo malsano: perversidad innata, dolor incoercible, ensueño sostenido... Diríase que miran desde allende la existencia, escapando a las limitaciones de nuestro radio natural, y parecen ojos de asesinada o de hipnotizada, si no de esfinge despectiva.

Al comienzo de cierto film, un grueso plano cinematográfico proyectaba los ojos de la hispana estrella, ampliándolos hasta lo quimérico. Entonces comprendimos el misterio de su arte único, la clave de su enigma atrayente. Aquellos ojos, mejor que a una mujer, correspondían a un animal, a una diabla-

sa o a una diosa; llegaban de limbos ajenos a nuestra atmósfera cotidiana, de lejanías inasequibles u honduras insondables. Por eso Raquel Meller llora, ríe y sonríe de exclusiva manera, dándonos la impresión de sufrimientos, júbilos y coqueterías particularísimos.

¡Raquel Meller, espectro de exquisita pesadilla, imagen de misa negra, gesto hecho milagro de interpretación!... El secreto magno de su gloria justamente ganada, aparte del arrullo de su voz dulcísima, consiste en haber robado al cielo o al infierno la magia de unos ojos celestiales y a la par infernales.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

OPINAMOS QUE

Pax. — Película en francés, editada en España por Orpheo Films.

Esta película, que vimos recientemente en prueba privada, ha tenido la cualidad de demostrarnos el perfecto conocimiento que del elemento, ritmo y expresión cinematográficos, tiene el director español Francisco Elías, pues con medios harto deficientes (ya que esta película se filmó cuando los estudios Orpheo Films estaban en mantillas) ha logrado, si no una obra perfecta, si una película con todo el dinamismo que es indispensable en toda producción cinematográfica. Hay trozos de ella verdaderamente magníficos que honrarían a directores de fama, como el vuelo de aeroplanos, el choque de dos de ellos, la persecución y huida de un periodista que se introduce de oculto en un barco, las vistas del puerto y otros muchos que le colocan en el primer plano de los directores españoles.

No olviden los futuros editores de películas el nombre de Francisco Elías, que es, hoy por hoy, uno de nuestros más destacados valores cinematográficos. Yo tengo la casi seguridad, la convicción de que habrá de producir magníficos films quien ha logrado hacer «Pax» con los pocos y defectuosos medios con que contaba.

El sonido y la fotografía de esta película son de muy baja calidad, y especialmente el primero, pues toda la sonoridad y diálogos están neutralizados por un fuerte ruido de fondo, sin embargo, queremos felicitar a Orpheo Films por el esfuerzo realizado al producir «Pax» que, además, fué la iniciación de una extensa producción en los estudios para ella instalados con lo que tomó vida el cine español, hoy aun imperfecto, pero que llegará, a no dudar, a poderse parangonar con los de más adelantados países en cuanto se perfeccionen los medios técnicos con que hoy cuenta.

Esta edad moderna. — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Metro-Goldwyn-Mayer. — Procedencia: Americana.

Simpático, divertido, agradable el asunto de este film. No es ni original ni nuevo, pero su trazado es inteligente y obliga a seguirse con interés pese a sus indiscutibles convencionalismos y a que éstos, en algún momento, parecen truncar la regularidad conjunta del film.

Entre lo optimista y lo agradable, hallamos, en ocasiones, la nota sentimental, felizmente interpuesta, recrudescida cuando Valentine conoce la verdad de la vida de su madre.

Joan Crawford, cada día artísticamente mejorada, pasa por una serie de situaciones de tan opuesta psicología, que ellas solas la acreditarían de gran actriz. Pauline Frederick, acertada también en su difícil papel, así como Neil Hamilton en el suyo.

Una película, en fin, intrascendente, pero agradable y distraída.

El proceso Dreyfus. — Local de estreno: Fantasía. — Distribución: E. Huet. — Procedencia: Alemana.

La transposición al cinema de asuntos como este célebre del proceso Dreyfus,

cuya acción principal ha de desarrollarse en el reducido espacio de la sala de un tribunal, es punto menos que imposible si se quiere, ante todo, lograrse una obra cinematográfica.

La excesiva abundancia de diálogo a que imprescindiblemente obliga todo proceso con la acusación y la defensa, se opone abiertamente a las leyes cinematográficas, y el «affaire» Dreyfus, que como es sabido provocó varios sucesivos consejos de guerra, llevó a los realizadores en su culto a la realidad histórica a sacrificar todo el aspecto cinematográfico.

El film «El proceso Dreyfus», sin embargo, a pesar de ese defecto capital, tiene el interés inmenso, la atracción formidable de su asunto que lleva en sus entrañas, abundantísima materia para provocar las más encontradas emociones.

La fidelidad del ambiente, la justeza de tipos, entre los que hemos de destacar a Emilio Zola, excelentemente encarnado por Henrich George, son valores no despreciables de esta obra que

LABORES DEL HOGAR
es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

fué vista con verdadero interés por el respetable.

El paraíso del mal. — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

Un cuadro de excelentes artistas sobre un asunto convencional y lleno de ingenuidades. Por consiguiente, un argumento escasamente interesante avalorado por una excelente interpretación.

La balanza se nivela, pues, hasta una categoría corriente.

Es un film intrascendente, de aventura, de emociones incluso para un público fácil, y en el que hallamos la imprescindible novela amorosa que da a la obra una simpatía inusitada.

Ronald Colman, admirable en su papel de ladrón de bancos, que posee, sin embargo, los más nobles sentimientos, tiene por oponente a la deliciosa Fay Wray, que pone un sello de delicadeza y de femineidad en el ambiente en que se desarrolla la acción.

Admiramos también en este film a la bellísima Estelle Taylor.

La obra ha sido dirigida por George Fitzmaurice.

La dama azul. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Cinematografía Almira. — Procedencia: Francesa.

En manos de un inteligente director con una visión elevada del cinema podía el asunto de este film, por su relativa originalidad, si no dar lugar a una gran producción, si, por lo menos, a una obra bastante interesante.

Tal como ha sido realizado, con su teatralismo inaceptable, con sus intérpretes tan desplazados — Andre Bauge no está ya para estos trotes —, resulta un film monótono, gris y, sobre todo, anticinematográfico.

La película es edición de Jacques Haick y da a ya de pasadas temporadas.

Hampa dorada. — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Cinematografía Almira. — Procedencia: Americana.

Producción First National que llega retrasada a nuestras pantallas y que si en la fecha de su edición era escaso el interés que podía despertar, queda éste anulado por completo en la época actual, cuando el tema del «gangsterismo», falto de renovación, ha sido ya excesivamente manido.

El aliciente del film, y aun el valor positivo del mismo, es la labor de Edward G. Robinson y, en piano más inferior, la de Douglas Fairbanks Jr. que, pese a sus esfuerzos, se ven impotentes para realizar un asunto que se desmorona por su propia base falto de solidez.

Amor peligroso. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Fox. — Procedencia: Americana.

Comedieta de aventura, intrascendente, ingenua, plagada de inverosimilitudes pero atractiva por su dinamismo y su simpatía.

El argumento parece fruto de la improvisación y desde los primeros metros se adivina ya el fácil y obligado desenlace; pero, a pesar de ello, la película se hace ver con bastante interés y hace pasar unos momentos distraídos.

La labor interpretativa, excelente, corre a cargo del apuesto Warner Baxter en el principal papel masculino, y de la bellísima Miriam Jordan, desbordando simpatía en su papel de joven y valiente detective.

La película es bien presentada y posee hermosísimas fotografías.

Labios sellados. — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: Paramount. — Procedencia: Americana.

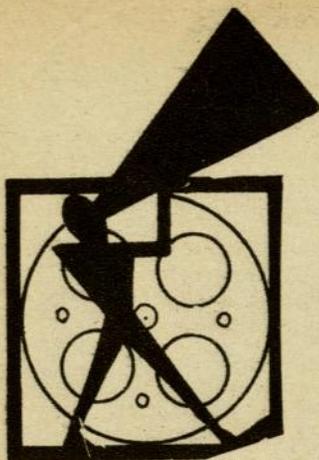
Un poco infantil el argumento de esta película que nos conduce a una serie de situaciones arbitrariamente forzadas; tiene, sin embargo, gracias a un inteligente desarrollo, el interés suficiente para hacerse ver con agrado.

De nervio dramático el asunto, todo tiende en él, lógica o convencionalmente, a provocar la emoción del respetable, cosa que, justo es reconocerlo, consigue en ciertos momentos.

Aparte su excelente realización, el principal valor de la película reside en la interpretación, en la que hallamos a un Clive Brook inmensamente expresivo dentro de su característica sobriedad, encarnando el papel de un hombre llevado por el amor paterno a confesarse autor de un crimen cometido por su hija.

Colaboran con el excelente actor, Marjorie Rambeau, Peggy Shannon, etcétera. EL OTRO CRITICO

18 SOCIEDADES OXLEY



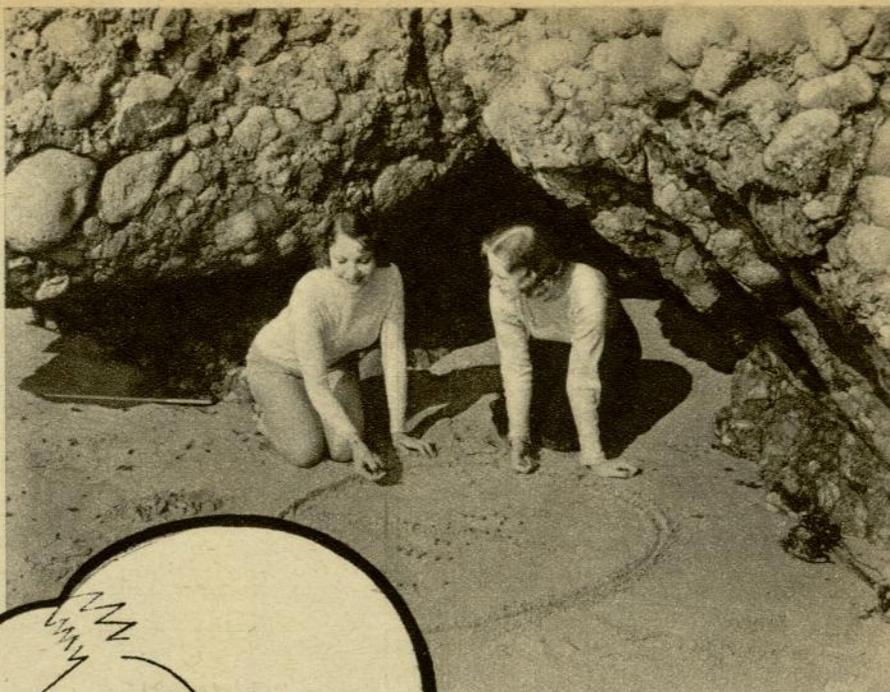
NOTICARIO

* * * * FILMS
SELECTOS * *

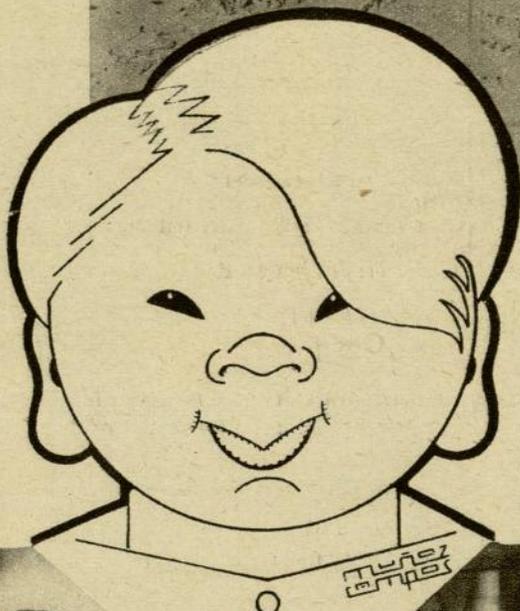
Ha fallecido en Nueva York, víctima de rapidísima enfermedad, que no pudo ser vencida por la intervención quirúrgica a que fué sometido, el célebre «traidor» del cinema Ernest Torrence.

FRANK Conroy y Robert Barret, veteranos ambos de la pantalla y del lienzo, han sido contratados para el elenco de «La profesión de Ann Carver», que dirigirá Eddie Buzzell. Fay Wray y Gené Raymond son los protagonistas.

AUMENTA la actividad cinematográfica en nuestra ciudad, pues sólo en los estudios Orpheo Films, situados en el Parque de Montjuich, se rodarán en breve «Una morena y una rubia», diri-



Irene Ware (miss América 1929) y Boots Mallory, dos jóvenes artistas de la Fox, juegan a las bolas en Malibu Beach, predilecta de las estrellas de Hollywood



Originísimas caricatura de Jackie Cooper, hecha por Muñoz Campos

gida por José Buchs; «Sobre el cielo», por José Roldán; «El café de la Marina», por Domingo Pruna; «Odio», por Richard Harlan, y otras varias sin título seguro por ahora.

Ha empezado a impresionarse en nuestra ciudad, a las órdenes del director Adolfo Trotz, la película «El impuesto de soltería», cuyo argumento y guión



Jean Hersholt, amigo íntimo de Lon Chaney, ocupa actualmente en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer el mismo camarín que usara el desaparecido astro.



Nancy Carroll desayunando en un intermedio de la filmación de la película de que es protagonista «The Kiss Before the Mirror» (El beso ante el espejo). Foto Universal.

FILMS
SELECTOS
19

¡CINEÍSTAS!

¡CINÉFILOS!

JUNIO

17

SÁBADO

Día del Cinema

EN EL QUE SE CELEBRARÁN EXTRA-
ORDINARIOS FESTEJOS, PROYEC-
CIONES Y ACTOS QUE DETALLARE-
MOS EN EL PRÓXIMO NÚMERO



Creighton Chaney y Dorothy Wilson preparando la comida durante la filmación de la película «Scarlet Rivers». (Foto R.-K.-O. Radio.)

son del conocido escritor Pedro Puche.

Como aparato tomavistas se emplea el de fabricación nacional «Rivatón», y el operador es Piquer. Lo más interesante o chocante de esta película es que toda ella se filmará al aire libre.

Si es usted amante del cine preste su apoyo al Día del Cinema, que se celebrará el próximo sábado día 17.

DE día en día aumentan los partidarios de la escasez o cortedad del diálogo en las películas sonoras, que tanta verbosidad han derrochado hasta ahora. Vuélvese afortunadamente por la pura senda cinematográfica, es decir, por la expresión de los sentimientos, caracteres, emociones, por el exclusivo medio de la imagen, dejando la palabra al teatro, el cual la tiene como medio de expresión característica y esencial.

Uno de los más decididos partidarios de que el cine lo exprese todo por medio de la imagen, es el celebrado director Rouben Mamoulian, el cual ha dicho recientemente:

«Si un sordo encuentra solaz en una película sonora, podemos asegurar que la película es buena; si no le llega a entenderla, la película es mala.»

Esta opinión deben asimilársela los actuales y futu-



Johnny Weissmuller, elegido recientemente guarda honorario de bañistas en la playa de Santa Mónica, aspirando los aires marinos en compañía de Maureen O'Sullivan.

ros directores españoles si es que quieren producir películas y no teatro cinematografiado o novelas accionadas.

NO dejen de asistir al baile cinematográfico que se celebrará en Casa Llibre a las 10 de la noche del sábado día 17. Adquieran los tickets con antelación.

DON Saturnino Ulargui, director propietario de la casa Ufilms, ofreció el día 30 del pasado mes un banquete a la prensa y empresas de Cataluña para presentar al director gerente de sus oficinas en esta región, señor Gómez Mirabé.

El banquete, espléndidamente servido por el Hotel Ritz, fué presidido por el señor Ulargui, que tenía a su derecha a la ilustre escritora María Luz Morales y a su izquierda al diputado del Parlamento catalán y antiguo cinematografista señor Canturri, junto al que se sentaba el nuevo gerente, señor Gómez Mirabé. Completaban esta mesa de honor distinguidas personalidades del ramo cinematográfico.

El acto transcurrió en medio del mayor entusiasmo y camaradería, haciendo votos todos por el mayor éxito del señor Gómez Mirabé en su nuevo cargo.



El inimitable actor Will Rogers en «La feria de la vida», gran producción Fox que tiene por intérpretes a Janet Gaynor, Sally Eilers, Lew Ayres, Norman Foster y el mencionado actor.

¿QUÉ DICE SU HORÓSCOPO?

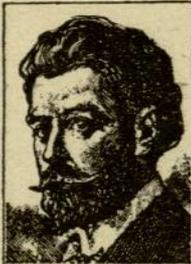
Permítame Reve árselo Gratis

¿Quiere Vd. saber, sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida **ABSOLUTAMENTE GRATIS.**

Gratis Su Lectura Astral que consistirá en no menos de dos páginas enteras escritas a máquina, se le remitirá a Vd. inmediatamente, de este gran astrólogo cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permítame que le diga **GRATIS** hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero pero si lo desea podrá incluir 50 céntimos para cubrir gastos de correo y administración. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección **ROXROY STUDIOS**, Dept. 1317 C, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda 40 céntimos.

NOTA: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor **ROXROY**
El famoso Astrólogo

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO.** Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las Perfumerías de España. **LA FLORIDA, S. A.** Fabricante I. Beltrami Avenida 14 Abril, 566
CONCESIONARIO: **BARCELONA**

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

DAVID Newell, joven actor teatral a quien contratara recientemente la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido designado para un papel importante. Encarnará a «Radford», oficial de la armada en «Pig Boats», drama de la vida submarina basado en la novela del comandante Edward Ellsberg.



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose al lápiz "MICHEL"

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer Angeles, 1-Barcelona
(Incluid sello)

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente ligada con la moda. El **lápiz Michel** da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El **lápiz Michel** armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50
Grande: 10 - Lujo: 12'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

Newell desempeñó hace poco el papel ayudante del zar en «Rasputin y la emperatriz».

Jack Conway, que dirige la producción de «Pig Boats», y los demás miembros de la compañía han regresado ya de Honolulu, donde se tomaron las escenas de exteriores en la base de sumergibles de Pearl Harbor.

Ni un pelo manchará la hermosura de su piel si usa esta loción



Es asombroso ver cómo una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apesadas e irritantes. Ahora las señoras usan la **Loción Depilatoria PRO-BEL**, pues además de sus ventajas les resulta más económica. El frasco de **Loción Depilatoria PRO-BEL** es cinco veces mayor que el de sus imitadores y sólo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídale a **PRO-BEL, S. A.**, París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 ptas. en sellos de correo. **PECAS:** Se garantiza su desaparición total usando la **Loción Blanqueadora PRO-BEL**. Cuesta lo mismo que la **Loción Depilatoria.**

LOS FILMS DE DIBUJO

Los críticos europeos, de cuya elevada mentalidad nadie duda, han acogido al ratoncillo Mickey con un entusiasmo que supera al que despertó en los Estados Unidos, y sabida es de todos la decidida preferencia que América en masa concedió a las graciosas cabriolas del pequeño Mickey.

Los escritores europeos llegan hasta a llamar a Mickey el Colón de un nuevo mundo, pues, según ellos, ha extendido los límites de la fotografía animada, añadiendo que, además de ser la más brillante de cuantas estrellas cinematográficas han cruzado el Atlántico, su triunfo señala el camino de un arte completamente nuevo en la pantalla.

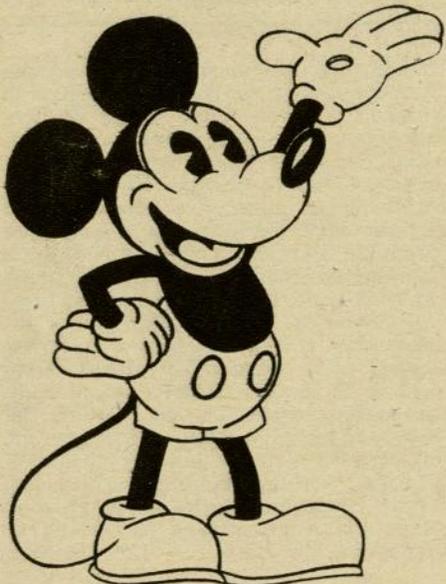
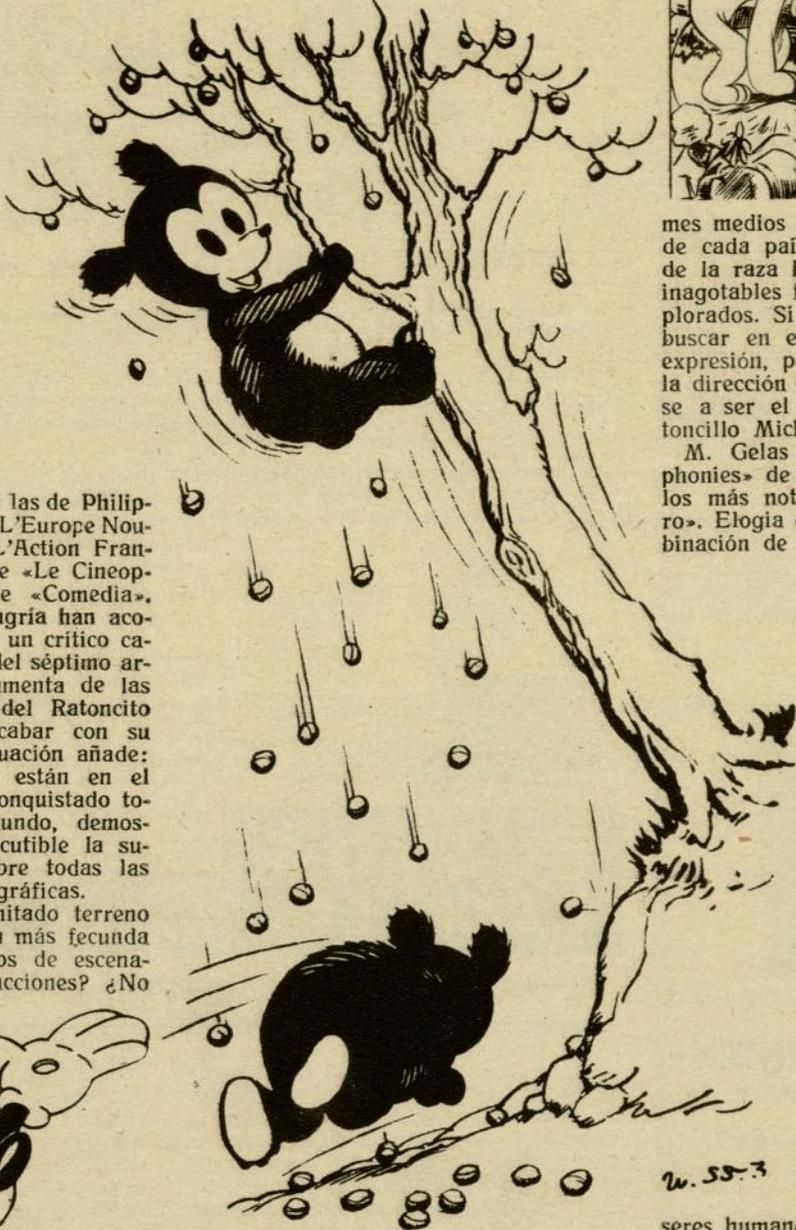
Entre los escritores franceses que aclaman a Mickey se cuentan firmas tan prestigiosas como las de Philippe Souplault, redactor de «L'Europe Nouvelle»; J. P. Gelas, de «L'Action Française»; Jean Morierval, de «Le Cineopse», y Arlette Jazarin, de «Comedia». Inglaterra, Alemania y Hungría han acogido calurosamente al que un crítico califica de «gloria suprema del séptimo arte». Arlette Jazarin se lamenta de las innumerables imitaciones del Ratoncito Mickey que amenazan acabar con su popularidad, mas a continuación añade:

«Los dibujos animados están en el apogeo del triunfo; han conquistado todas las pantallas del mundo, demostrando de un modo indiscutible la superioridad que tienen sobre todas las demás fórmulas cinematográficas.

»¿Acaso no ofrecen ilimitado terreno a todas las fantasías de la más fecunda imaginación, sin los gastos de escenarios y detalladas reconstrucciones? ¿No

permiten la expresión de las más extravagantes concepciones sin cortapisas, o mejor aún, en forma intangible?»

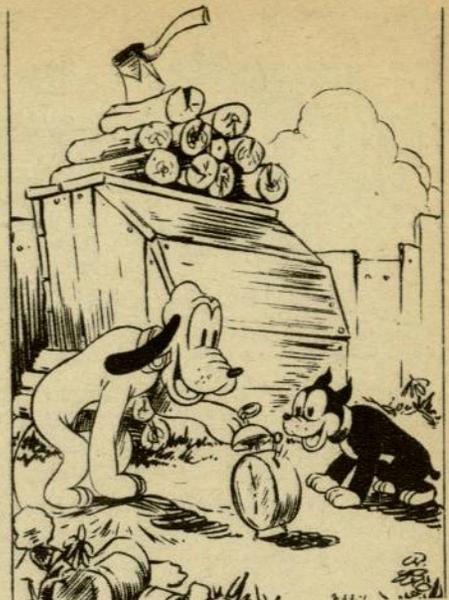
El redactor de «Comedia» da a entender que los dibujos animados son casi maravillosos, puesto que están libres de



las rígidas y tiránicas leyes que regulan las artes de la escultura, de la pintura y aun de la música.

«Los dibujos animados — dice el crítico — pueden unir el poder evocativo del dibujo con el impalpable movimiento de la vida, junto con la palabra y la música. Así se convierten en un arte completo, infinitamente dúctil, que sólo espera al innovador que sepa descubrir todos sus ocultos recursos y le liberte de las limitaciones que le imponen las costumbres ya adquiridas.

»Los dibujos animados ofrecen enor-



mes medios de expresión. En el folklore de cada país, en el patrimonio poético de la raza humana, permanecen ocultos inagotables filones de tesoros aun no explorados. Si el dibujo animado quisiera buscar en ellos una nueva fórmula de expresión, podría cambiar por completo la dirección que ha tomado y no limitarse a ser el encantador y divertido ratoncillo Mickey.»

M. Gelas proclama las «Silly Symphonies» de Walt Disney como «uno de los más notables éxitos del cine sonoro». Elogia en ellas «la armoniosa combinación de la imagen y la música, que forma un conjunto tan acertado y feliz que hace de esas sinfonías modelos insuperables».

M. Morierval escribe en «Le Cineopse»:

«Los dibujos animados y sonoros no tienen límites, excepto los que impone la paciencia humana en su producción. Ya había correspondido al cinematógrafo el mérito de mover el mundo, es decir, de poner en movimiento objetos que por naturaleza son inamovibles. Actualmente, el dibujo animado lleva esa movilidad hasta el extremo. No sólo hace mover las cosas, sino que las analiza. Presta vida a objetos inanimados, concediéndoles diversos caracteres, que los hace susceptibles de emociones, lo mismo que los seres humanos. El dibujo animado sigue progresando por el reino de la fantasía, con una libertad y exuberancia que despierta nuestra admiración, porque ensancha las fronteras del mundo real y amplía la imaginación.»

Las dificultades con que han de luchar los heraldos de este nuevo género de figuras animadas son casi insuperables. M. Morierval lo reconoce así, al declarar: «Estos artistas van penetrando por inexplorados caminos en el reino de la desconocido.» Y añade: «Sus cintas concluidas merecen ser consideradas como verdaderas obras de maestros de paciencia y habilidad técnica.»

CLARA BOW

H
A
C
E
UN
BUEN
REGALO



Foto Fox

un nuevo film cuyo título aun no se ha traducido al español y en éste la exquisita pelirroja está a la altura de su fama. Siempre es una gran satisfacción contemplar su trabajo en la pantalla,

PERO TODAVÍA lo es más saber que puede adquirir UN PAR DE HERMOSÍSIMOS PENDIENTES de los 10.000 que distribuimos por España COMO PROPAGANDA, con cierre CRAF, plateados y PIEDRAS PULCRAMENTE TALLADAS, de un fulgor prodigioso tan singular que resaltarán su belleza. Pícialos V. en seguida.

Envíe Ptas. 8 en sellos o giro postal a

NOVELTY'S ARIBAU, 110, PRAL., 2.^a
BARCELONA
SE DESEAN AGENTES

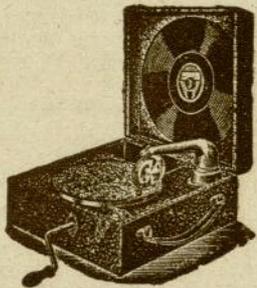
MI PRIMERA AVENTURA DE ALPINISMO

(Continuación de la página 9)

ca. Los dos me miraron apenados, sacudiendo las eruditas cabezas.

Ya en el Refugio, escribieron muchas postales, no sólo a Utrecht, sino a otros muchos puntos del globo terráqueo. El más anciano de los dos profesores me alargó la pluma invitándome a firmar también.

Yo agarré la pluma con los dedos ri-



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Blanqui. - PARIS (Francia)

Adjuntad a respuesta un sobre con su dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.



Haga esta prueba definitiva

En un lado de la cara póngase los polvos que ahora usa y en el otro lado los Polvos Faciales "Carpe". Mírese después al espejo y observe que del lado en que lleva los Polvos "Carpe" la cara es más fina y expresiva mientras que del otro lado la expresión es más dura. Deje pasar dos o tres horas y vuélvase a mirar al espejo. Entonces verá que los Polvos "Carpe" siguen adheridos y tan bien distribuidos como antes, mientras que los otros habrán desaparecido o estarán apegetados.

La razón es muy sencilla; los Polvos "Carpe" son los únicos que están perfumados con polen de flores y tamizados a presión por tupidas telas de seda por lo cual retentan los más impalpables, vaporosos y suaves que se conocen, permaneciendo adheridos un día entero sin reseca ni irritar la piel por delicada que sea.

Se venden en un precioso estuche a 5 ptas. en perfumerías y droguerías.



Otros preparados "Carpe"

Colorete Natural 2.50 ptas.

Lapiz para Labios 5 ptas.

Esmalte Nacarado de Rosas 7.50 ptas.

PRO-BEL, S. A. - Paris, 183, Barcelona

Acompaño un sello de correo de 30 cts. para cubrir los gastos de envío de un sobre de prueba de Polvos Faciales "Carpe" y el librito "10 años menos y Muchos admiradores más".

Nombre
Calle y núm.
Población

Colores: BLANCO, CREMA, NATURAL, RACHEL, MORENO, ROSA, SALMON y BRONCEADO.
Indique el color que desee.

POLVOS FACIALES CARPE

Fórmulas de una Junta Internacional de Especialistas de la Piel

gidos y firmé de un modo que hoy todavía me avergüenzo de mí mismo. Para cada firma necesité cinco minutos, mezclando en la misma palabra las letras góticas y latinas. Yo trasudaba al escribir y tuve que excusarme con aquellos señores alegando mi falta de costumbre. Los dos me contemplaban con tristeza, y el más bondadoso observó suspirando que era una lástima se malograra una inteligencia tan despierta. Era preciso que yo fuera a la ciudad para aprender algo; estaba dispuesto a hablar con mis padres; era un verdadero caso de conciencia. Yo permanecía callado, en actitud humilde y un poco triste, como quien lamenta el tiempo que ha perdido.

A la mañana siguiente, con un espléndido sol, reanudamos la marcha y conduje a los dos afectuosos holandeses al otro lado del precipicio de Pordoi. Allí terminaba la excursión, y mientras que

mis dos turistas comían en el elegante comedor del hotel, yo me escurri a la cuadra. Ellos comieron arriba succulentos platos; yo, abajo, manjares muy sencillos. Los tres teníamos buen apetito, pero yo disfruté más que ninguno, porque tenía por primera vez dinero ganado por mí en el bolsillo, con el que pude pagar un cuarto de botella de vino tinto. ¡Qué hermoso y alegre me parecía el mundo, bañado por el espléndido sol del verano! Momentos después aparecían los dos profesores, y, cogiéndome de una oreja, me subieron entre carcajadas al comedor. El dueño del hotel, a quien interrogaron respecto a mis padres, había descubierto el muy tonto que yo, en el pasado junio, había obtenido el título de bachiller en Innsbruck, y que, según estaba convenido, en el próximo otoño iba a ingresar en la Escuela de Ingenieros de Viena... — LUIS TREKKER

Radisson. Le contaría cómo se había escapado, y luego...

Había hacia el lugar en que se hallaba la vivienda de Crossen. Iría hasta allí directamente, como quien va con alguna misión que no tiene por qué ocultar. Si la suerte le acompañaba, y todo Crossen dormía, en un cuarto de hora alcanzaría el río. Le golpeó el corazón al dar el primer paso bajo la claridad de las estrellas. A cincuenta metros se levantaba el depósito donde Cardigan guardaba el combustible. Salvado aquel paso, ya nadie podría verle desde las ventanas del sanatorio. Caminó ligeramente. Veinte pasos, treinta, cuarenta... y se detuvo de repente, tan en seco como le había detenido hacia días la bala disparada por aquel mestizo. Del otro lado del depósito de combustible surgió una figura. Era Mercer. Iba dando vueltas a su bastoncito y paseando calladamente como un gato. Aunque no se hallaban más que a diez pies el uno del otro, Kent no percibió el ruido que producía Mercer al andar.

Este se detuvo. Se le cayó el bastón de las manos. Aun a la escasa luz de las estrellas, Kent le vio empalidecer.

— ¡No levante la voz, Mercer! — le previno —. Estoy haciendo un poco de ejercicio. ¡Si grita, le mato aquí mismo!

Adelantóse al decir estas palabras, sin levantar mucho la voz, para no ser oído desde las ventanas que había dejado a su espalda. Y pasó una cosa que le heló la sangre en las venas.

CAPITULO X

EN cuanto se levantó dejando tendido a sus pies el cuerpo de Mercer, cayó en la cuenta de la locura inexplicable que le había arrebatado. Nunca le había ardió la cabeza como entonces. Al momento que había matado a Mercer. No era un sentimiento de compasión

El conocía el grito peculiar de todas las fieras y bestias; pero nunca había oído un sonido semejante al que salía de los labios de Mercer. No era voz humana. A Kent le pareció una voz diabólica, satánica. No podía socorrer. No articulaba palabras. Y mientras aquel horrible sonido salía de los labios de Mercer, observó cómo se le hinchaban a éste la garganta y los ojos, por el esfuerzo de aquel soplo que recordaba el silbo de una serpiente, de la cobra.

Al frío que le sobrecogió al pronto, sucedió un ardor de fuego violento. No veía más que la serpiente que se cruzaba en la senda. Dos veces se le había presentado al paso, y le odiaba profundamente. Le odiaba con una virulencia mortal. Ni la voz que le brindaba la libertad, ni el temor de la cárcel podían contener su instinto de venganza. Sin decir más, se agarró al cuello de Mercer, y el silbo de sus labios terminó en un estridente chillido. Hundió los dedos en la blanda de la garganta y con los puños apretados aporreó la cara de Mercer.

Cayó aplastando contra el suelo a la serpiente humana que tenía bajo su ira. Y siguió arremetiendo puñetazos, como nunca lo había hecho. Todos sus deseos se ahogaban en aquel ímpetu loco con que hubiera destrozado como un guñapo a aquella sabandija inglesa que aunque tenía pies era demasiado cobarde para seguir andando por el mundo.

Y no dejó de golpearle en un rato, aunque el camino que había de conducirle al río estaba ya despejado.

ni de remordimiento lo que le despejaba la cabeza. Mercer era un traidor y un cobarde, una serpiente de lo más repugnante, que no tenía razón de vivir. Lo que le volvió a la realidad, fué pensar que había perdido la ocasión que tenía de llegar hasta el río. Oyó pasos que corrían. Vio a la claridad de las estrellas varias figu-

deseo convulso de ahogar a un hombre. ¡En el preciso momento en que se disponía a realizar sus planes, Mercer le traicionaba descubriéndole ante Kestdy! Volvió la cara para que no leyera lo que saltaba a sus ojos. Escondió bajo su cuerpo sus manos como garras. Tuvo que vencer el deseo loco que le revolvió la sangre, de saltar sobre Mercer y desmenuzarlo. Si hubiera sido Cardigan el que le hubiera dicho la verdad a Kestdy, nada tendría que objetar: era para él una cuestión de noble lealtad. ¡Pero Mercer... un sapo hinchado de vanidad, un perfecto diablo capaz de vender al mejor amigo, un tonto, un asno!...

Estuvo un rato rígido, petrificado, apartando la vista de Mercer. Su buen sentido triunfó. Comprendía que para jugar su última carta necesitaba de toda su sangre fría. El propio Mercer, sin darse cuenta, le ayudó a reprimirse, cogiendo un par de cigarrillos, metiéndose en el bolsillo y saliendo de la habitación. Le oyó unos minutos hablando con el centinela.

Luego se levantó. Eran las cinco. ¿Cuánto hacía que Mercer había hablado con Kestdy? ¿Qué orden habría enviado en aquellas líneas al agente Pelly? ¿Dispondría simplemente que le estrecharan la vigilancia, o bien que le trasladaran a uno de los calabozos próximos a la oficina central? En este caso todas sus esperanzas se habían desvanecido. Con la imaginación se trasladó a aquellas celdas.

En Athabasca Landing no había cárcel ni prevención, por más que entre la policía montada se conocieran por tal nombre las celdas que había detrás mismo de las oficinas del inspector. ¡Eran celdas de cemento, y el mismo Kent había intervenido en planearlas! La ironía que encerraba la cosa no le sorprendió en aquel momento. Recordaba que ningún detenido se había podido escapar de aquellas celdas. Si antes de las seis no habían dado ningún paso, estaba seguro que no harían nada hasta el día siguiente. Posiblemente la orden enviada a Pelly era que dispusiera

una celda para Kent. Desde lo más recóndito de su alma deseaba que aquello sólo hubiera sido una mera preparación. ¡Ah, si le dieran una noche de tiempo, una sola noche!

Su reloj dió la media hora. Luego, las seis menos cuarto. Luego las seis. Aunque era tenido por el hombre más sereno de la «División N.», la sangre le ardía con verdadera fiebre. Encendió el último cigarro y comenzó a fumar despacio para disimular la zozobra que seguramente leería en su rostro cualquiera que entrara. Las siete era la hora de la cena. A las ocho empezaría a oscurecer. La luna tardaba más en salir cada noche, y no se levantaría sobre la selva hasta pasadas las once. Huiría por la ventana a las diez. El pensamiento le volaba, meditando con serenidad en la forma de huir la primera noche. Siempre había multitud de barcas cerca de la vivienda de Crossen. Saldría en una de ellas, y cuando Mercer se diera cuenta de su huida, ya estaría a cuarenta millas camino de la libertad. Luego dejaría la barca a la deriva, la escondería y se lanzaría a campo traviesa hasta que se perdiera su pista. En algún sitio y de algún modo encontraría las dos cosas que precisaba: alimento y armas. Afortunadamente no había dado a Mercer los cincuenta dólares que le restaban bajo la almohada.

A las siete Mercer le llevó la cena. Un leve reflejo de desencanto vió Kent en sus ojos, cuando notó que el último cigarro de la caja había desaparecido. Kent vió el gesto y trató de sonreír afablemente.

— Le diré al Padre Layonne que me traiga mañana temprano otra caja, Mercer — le dijo —. Es decir, si puedo verle.

— Es de esperar — soltó Mercer —. No vive lejos del cuartel, que es donde le llevarán a usted. Me han encargado que esté usted preparado para salir mañana de mañana.

La sangre parecía convertirse en fuego vivo, oyendo aquello. Sorbió un poco de café y dijo, encogido de hombros:

— Me alegro, Mercer. Estoy deseando que todo pase cuanto antes. Cuando antes me lleven allí, antes comenarán a actuar en esta causa. No estoy asustado, ni poco ni mucho. No tengo más remedio que salir ganando. No hay una probabilidad entre ciento de que me puedan condenar. —

Y agregó:
— Y voy a mandar que le suban a usted una caja de puros. Estoy agradecido por el trato espléndido que me ha dado. —

Cuando salió Mercer con el servicio de la cena, Kent agitó fuertemente el puño en dirección de la puerta, y murmuró esta exclamación:
— ¡Ah, Señor, si me lo dejaras solito conmigo en el bosque por una hora nada más! —

Dieron las ocho y las nueve. Oyó varias veces que hablaban en el vestíbulo. Sería Mercer con el guardián. Luego le pareció que había estallado un trueno, y el corazón le latió gozosamente. Nunca había salhdado con tanto entusiasmo a la tormenta como lo hiciera aquella noche. Pero el firmamento se mantuvo despejado. No sólo eso, sino que las estrellas empezaron a alumbstar con un resplandor más claro que nunca. Reinaba una gran calma. Llegó del río a sus oídos el ruido de la cadena de una chalana como si estuviera sólo a cien metros. Conoció el aullido de un perro de Moogie, que parta del aserradero hidráulico. El chasquido de los picos de los bultos que pasaban revoloteando por su ventana, pareciale más seco que las noches anteriores. Continuamente se le antojaba oír la bullidora voz del río que dentro de poco tenía que llevarle en su corriente, camino de la libertad.

El río! Todos sus sueños y aspiraciones hablaban por él en aquella voz del agua. Por su cauce se había ido Marett Radisson. Y en algún paraje de la ribera, o en el río que seguía a aquél, o en el tercero y más lejano, la tenía que encontrar. En la intensidad emotiva de aquella hora de espera, entre nueve y diez atrajo con la imaginación la presencia de

la joven. Recordaba sus más leves movimientos, todas las palabras que había pronunciado. Volvió a sentir la emoción del contacto de su mano en la frente, el beso que le dió, y con gran dulzura se renovaban en su mente aquellas palabras: «Creo que si viviera usted mucho tiempo, llegaría a quererle.» Y cuando ella habló de tal manera, *estaba enterada de que él no se moría.*

¿Por qué, pues, se había ausentado? Sabiéndolo, ¿por qué no permanecer a su lado para ayudarle? Era que había hablado en broma, o...

Otra idea cruzó por su mente. Por poco le arranca un grito. Se incorporó tensamente, el corazón acelerado. ¿Pero de veras se había ido? ¿No estaría desempeñando una comedia, haciendo ver que se iba río abajo en la chalana escondida? ¿No cabía en lo posible que estuviera engañando a Kedsty? Una escena clara como el resplandor de las estrellas se le aparecía en el pensamiento. Era claro lo que Moogie había acompañado a Marett a la chalana. Moogie le había visto, en sus momentos de delirio lo había revelado. Pero después se calló por miedo al hombre terrible que tenía el poder de la justicia en su mano. ¿Pero por qué, luego, por poco sucumbe el indio? Moogie era una criatura inofensiva. No tenía enemigos.

Ninguno de los que vivían en aquel lugar era capaz de atacar al viejo rastreador, cuya cabeza blanca queaban los años. Nadie lo hubiera hecho, a no ser el mismo Kedsty... Kedsty acorralado, Kedsty en un momento de ira. Tampoco era comprensible. Pero cualquiera que fuera el motivo del apaleamiento, sea quien fuera la persona que lo había perpetrado, Moogie había visto indudablemente al inspector de policía acompañado de Marett Radisson a la chalana. A lo único que no podía contestarse Kent era a si en efecto Marett Radisson se habría ido en la navecilla río abajo, o si sólo lo habría simulado.

Casi con un sentimiento de desengaño se dió en sus adentros que tal vez no se habría ido. Él quería que estuviera navegando, río abajo, cada vez más lejos. La idea de que tuviera algo que ver con Kedsty le mortificaba. De estar todavía en Athabasca Landing, o cerca de allí, no sería ciertamente por Mac Trigger, el hombre a quien él había libertado con su declaración. Desde lo más íntimo del corazón rogaba que estuviera lejos, muy lejos, río abajo, porque sólo en la lejanía del Athabasca quería encontrarla otra vez. Y después de sus ansias de libertad, sólo añelaba verla. Fue sincero consigo mismo al hacerse tal confesión. Es más, no quiso engañarse y sabía que todos los días y todas las noches, tendería el pensamiento y el sueño pendiente de Marett Radisson. Lo que había de maravilloso en ella, lo sentía más intensamente cuanto más tiempo pasaba, y ahora él se arrepentía de no haberse atrevido a acariciar su cabello. No se hubiera ofendido. Lo demostraba el que después de dominar él su impulso, ella misma le diera un beso.

¡La campanita de su reloj dió las diez! Se incorporó de golpe. Estuvo un rato escuchando atentamente, contenido el aliento. En el vestíbulo que daba a su cuarto no se percibía el más tenue rumor. Pognito a poco se deslizó de la cama hasta ponerse de pie en el suelo. Tenía la ropa colgada en unas perchas que había en la pared, y se acercó a tientas a ellas con tanto cuidado que aunque alguien le espíara por la cerradura, no hubiera oído nada. Se vistió de prisa. Se acercó cautelosamente a la ventana. Miró por ella, y escuchó. Bajo la luz de las estrellas no se veía nada más que los troncos del árbol desgajado por el rayo, donde los mochueros pusieron sus nidos. Reizaba la cara con frescor y dulzura. Respiró la fragancia de los lejanos cedros y abetos. Envuelto en la maravilla de aquella noche, el mundo le estaba esperando. Le parecía im-

posible que fracasaran sus planes y que le sorprendiera la muerte en aquel ambiente, y se le antojaba irreal y pueril el amago de la justicia, la él, a quien todo aquel mundo magnífico le tendía los brazos!

Seguro de que había llegado el momento de ponerse en movimiento, lo hizo. No tardó más de diez segundos en escurrirse por la ventana y echar pie a tierra. Estuvo un momento al raso de la claridad estelar; pero luego corrió, sin hacer ruido, hasta el extremo del edificio, y se recató, en la sombra. La ligereza con que se había movido, no le produjo la menor molestia física, y la sangre le circulaba con el ritmo y la emoción de pisar libremente la tierra y de sentirse la herida mucho mejor curada de lo que él mismo suponía. Una sensación rebelde le estremeció al poderse decir: ¡soy libre! Veía el río que le hablaba, cabrilleando y diciéndole que se diera prisa, contándole que no mucho más abajo había otra persona, camino del Norte, medida en su propio caudal, y que si se apresuraba, él le ayudaría a alcanzarla. Un suspiro de vida nueva partió de su alma. Los ojos le brillaban de una manera extraña a la sentiluz nocturna.

Experimentaba la sensación de que Marett había partido el mismo día anterior. No podía encontrarse muy lejos, en aquellos momentos. Y entonces, sintiendo su naturaleza impulsada por un aliento de vida llena de esperanza, notaba que Marett era algo distinto que antes: era en efecto parte esencial de su misma existencia. No podía pensar en su evasión, sin asociarla a su hazaña. Ella era en aquel trance el espíritu real de la selva. Sentía su presencia. Se le ocurría que tal vez, río abajo, en alguna parte, estaría pensando en él y esperando que llegara de un momento a otro. Y con aquella su gestión, pensó que en vez de hacer desaparecer la barca, como había proyectado, sería preferible esconderse de día y seguir navegando de noche, hasta encontrar a Marett

ALBUM DE
FILM SELECTO



JOHN DARROW

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



BARBARA STANWYCK

Ayuntamiento de Madrid